



EL DERECHO SOBRE ARMAS

—Un candidato y doctor
 pide usar armas de fuego.
 ¿Doy el permiso o lo niego?
 —Hay que darlo es lo mejor.
 ¿No me acaba de decir
 que es persona candidata?
 Pues.... a ese le va a salir
 el tiro por la culata.

Centaralatorre

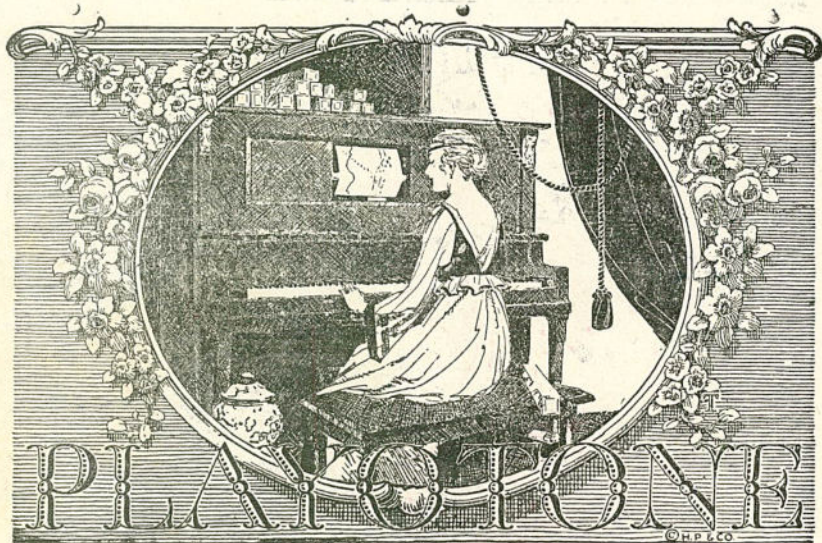
Gran sorteo extraordinario de **VARIEDADES** PARA EL 28 DE JULIO DE 1923

Guarde Ud. este cupón cuidadosamente.

Tenga Ud. presente lo valioso que es el premio que ofrecemos á nuestros lectores.

Nº 209352

GRAN PREMIO BUCKLEY, SANTA GADEA & Co.



Este es el riquísimo piano marca **PLAYOTONE** que sortearemos entre todos nuestros lectores.—Este piano es de la misma calidad del que ofrecen los señores Buckley, Santa Gadea & Co. en sus clubs de pianos.

**EL VALOR DEL PIANO QUE SORTEAREMOS ES DE
DOS MIL SEISCIENTOS SOLES DE PLATA**

EN LA CASA BUCKLEY, SANTA GADEA & Co., CALLE DE ZARATE No. 442, ESTA EXHIBIENDOSE EL PIANO.—PASE UD. PARA CONOCERLO.



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

D E J U E V E S A J U E V E S

El proceso electoral que ha de realizarse en el año próximo para la renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo, va a crear una situación anómala e irregular, que no se producía antes, en iguales etapas de la vida democrática del país, y que por especiales circunstancias, en esta ocasión, va a originar serias dificultades, si la legislación ordinaria que dentro de pocas semanas ha de intalarse, y sobre todo la ley electoral que en ella ha de discutirse, no las resuelven con acierto y oportunidad.

Saben nuestros lectores que la Constitución vigente, jurada por el país en 1920, transformó de un modo radical el sistema de renovación parcial de las Cámaras que prescribía la anterior Carta Política. El personal de las Cámaras no se renueva ya por bienes sino totalmente, cada cinco años, debiendo coincidir necesariamente, y así lo ordena el artículo 70, con la renovación del poder Ejecutivo.

El propósito que informó esta disposición constitucional fué saludablemente patriótico. En más de una vez sucedió en nuestra vida republicana que los mandatarios elegidos al iniciar su período, se encontraban con que, en virtud de las renovaciones parciales, se habían formado fuertes núcleos políticos de oposición, que, desde el primer momento, entrababan la marcha del gobierno y dificultaban sus iniciativas, de manera que, aun cuando generalmente contaban con el apoyo de las mayorías, la actuación del gobierno se diseminaba entre la administración y la lucha parlamentaria con detrimento para la vida pública. Se pensó en la Asamblea Constitucional de 1919, que el gobierno y el parlamento, como productos de la misma fuente, debían por lo menos responder al momento político que les daba común origen. Lógicamente se deducía que la misma corriente de ideas políticas que generaba un régimen Ejecutivo era el que determinaba el personal de las Cámaras, y que esa determinación tenía que ser congruente. De esta manera se conseguía que la labor de los gobiernos en los primeros tiempos fuera harmónica con la del parlamento, sin más resistencias que las naturales derivadas de la apreciación desapasionada y leal de las iniciativas gubernativas y alejada de las influencias partidaristas que perturban el criterio de los hombres. Es después con el juego de los intereses y con la formación de los criterios y de las corrientes políticas, que nacerían en las Cámaras los núcleos y corrientes de oposición, como fenómeno natural y lógico, derivado del contacto y del roce entre los dos poderes. Ampliamente se debatió este punto en la Asamblea Constituyente de 1919, y convencida ella de la conveniencia y eficacia que para el buen gobierno tendría esta reforma que hacía del parlamento y del gobierno originariamente, y de acuerdo con la realidad nacional, el resultado de un momento político definido que se traducía en la elección de personeros, la adoptó y consagró en el artículo de que hemos hecho mención.

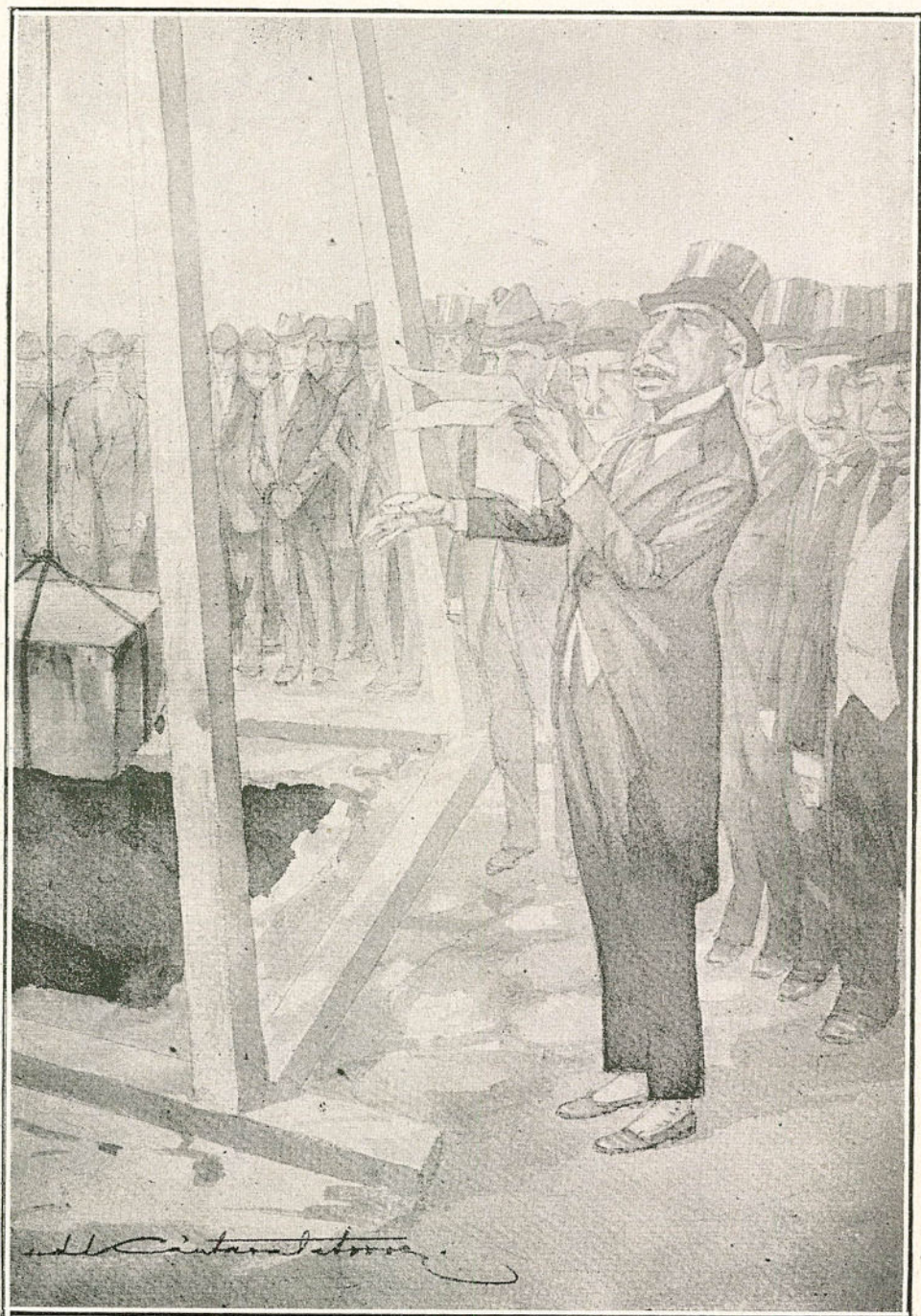
La unidad del criterio sobre la naturaleza del proceso electoral general, naturalmente determinó la necesidad de fijar la misma duración para ambos mandatos. Y es de aquí de donde nace la situación anómala que tiene que producirse cuando llegue el momento de procederse a la renovación de los mandatos. La Constitución prescribe en su último artículo que la reunión del Congreso ordinario en 1924 se efectuará el 12 de octubre y no el 28 de julio como se hace normalmente. ¿Por qué es esto? Sencillamente, porque tanto el poder Ejecutivo como el poder Legislativo cumplen su plazo im-

prorrogable de mandato en aquel día. El nuevo mandatario y el nuevo Congreso que se elijan, entrarán en funciones el 12 de octubre del año próximo. Según el artículo 88 deberá el Congreso de 1924 reunirse en juntas preparatorias un mes antes de la instalación, para hacer la apertura de las actas electorales y calificar y regular los votos emitidos en la nación para Presidente de la República, así como para hacer la proclamación del elegido. Ahora bien, como el actual parlamento ejerce mandato hasta el 12 de octubre, habría que deducir que es este parlamento en funciones el que hará todas las operaciones que hemos indicado. Pero el espíritu y el texto mismo del artículo, racionalmente interpretado, hace deducir que es el nuevo Congreso, el que, con el jefe del Estado electo y proclamado, comenzarán sus funciones el 12 de octubre; ese nuevo Congreso que con el mandatario forman las ruedas de un mecanismo político armónico y congruente. Entendemos que no pueden haber dos Congresos simultáneos: sólo uno puede reunirse en juntas preparatorias el 12 de setiembre de 1924. ¿Cuál? ¿El actual cuyas funciones legales deben durar cinco años precisos? ¿El nuevo que tiene la función de integrarse, y organizarse para comenzar su vida pública con la del nuevo mandatario elegido? ¿Cuál de los dos Congresos es el que tendrá la función de calificar los sufragios de la elección presidencial y proclamar al nuevo mandatario? Si nos atenemos al espíritu que predominó en la Asamblea para fijar la simultaneidad cronológica de los mandatos Ejecutivo y Legislativo, debemos creer que es el Congreso nacido de la misma matriz que dará vida al nuevo gobernante, el que debe proceder a la proclamación de éste, previo el examen de las actas electorales; pero esta hipótesis tropieza con la grave dificultad de que preexistiendo un cuerpo legislativo con la plenitud de una delegación soberana que no ha caducado aun, no se concibe que renuncie al ejercicio de un acto trascendental y lo consienta a un cuerpo amorfo y aun sin existencia legal. De otro lado—y habiando en tésis general, prescindiendo del personal que integra el actual parlamento—podría suceder que el nuevo jefe del Estado elegido por los pueblos en un momento dado, tuviera un matiz político que estuviera en oposición con el de la mayoría del parlamento en ejercicio. ¿No es verdad que la calificación de las actas, realizada por éste, no ofrecería toda la suma de garantías necesarias de apreciación leal de su valor electoral? ¿No es verdad, que es teóricamente posible una colusión de intereses entre las mayorías parlamentarias y el gobernante cesante, para dificultar la proclamación o para declarar nulo, irrita o insuficiente la elección del nuevo mandatario? Cuando la Asamblea discutió el artículo transitorio de la Constitución que dispone la postergación del Congreso ordinario de 1924, al 12 de octubre, se tuvo la percepción de las graves dificultades que con ello se iban a producir; pero sea porque el espíritu de los representantes estaba fatigado ya, o por que se creyó que una acertada ley electoral podría lograr coordinaciones y adaptaciones atinadas y convenientes entre el procedimiento electoral y los artículos constitucionales aprobados, lo cierto es que se dejó en la nueva carta política, y con el carácter de artículo transitorio, una grave dificultad para el porvenir, y que es llegado el momento de remediar.

Juzgamos que la comisión parlamentaria a la que se ha encomendado la confección de una ley electoral que norme las elecciones generales próximas, no dejará de tomar en muy seria cuenta las implicancias que se derivan de los artículos 88 y 161 de nuestra Constitución, y que, inspirándose en la conveniencia de dejar claramente establecida la función parlamentaria en orden a la renovación de los poderes, dictará las fórmulas que más satisfactoriamente resuelvan la dificultad. En todo caso las Cámaras estarían en el deber de dar una ley interpretativa, con tiempo, para que, cuando llegue el momento de aplicar las disposiciones constitucionales en referencia, esté uniformado el concepto público sobre el sentido legal que deben tener, puesto que a nadie se ocultará que sería peligrosa y nociva para la aplicación de la ley electoral que se dicte, cualquiera que ella sea, la desorientación del país sobre el alcance y valor de artículos que por su obscuridad o su incongruencia originan un conflicto no sólo político sino parlamentario.

C H I R I G O T A

EN LA APOTEOSIS DEL HEROE



—Ante ese debate vano
sobre si es Laya u Olaya
el heroico ciudadano,

digo con acento ufano:
Señores, qué buena **laya**
de cholito chorrillano!

UNMSM-CEDOC

L A F I G U R A D E

EL DOCTOR GUILLERMO A. SEOANE



El Dr. Seoane, en la época en que fué designado catedrático de Literatura Antigua, en la Facultad de Letras, en 1870.—El Dr. Seoane, al ser electo fiscal de la Corte Suprema, en 1902.—El Dr. Seoane, en 1908, cuando fué nombrado Ministro en Chile, cargo que desempeñó con altura y patriotismo.

Acatando la terminante disposición de la ley, acababa de cesar en el ejercicio de su alto cargo, el fiscal de la nación, doctor Guillermo A. Seoane. Ha llegado el doctor Seoane, en el desempeño de la magistratura, al límite de edad, tras de proficua, brillante e íntegra actuación.

El pueblo de Lima, sustituyéndose al país entero, ha visto con profundo pesar el alejamiento del doctor Seoane de los estrados judiciales, que él prestigiaba con sus altas virtudes, y hasta su hogar ha ido, reverentemente, a rendirle el sincero homenaje de su admiración y de su respeto.

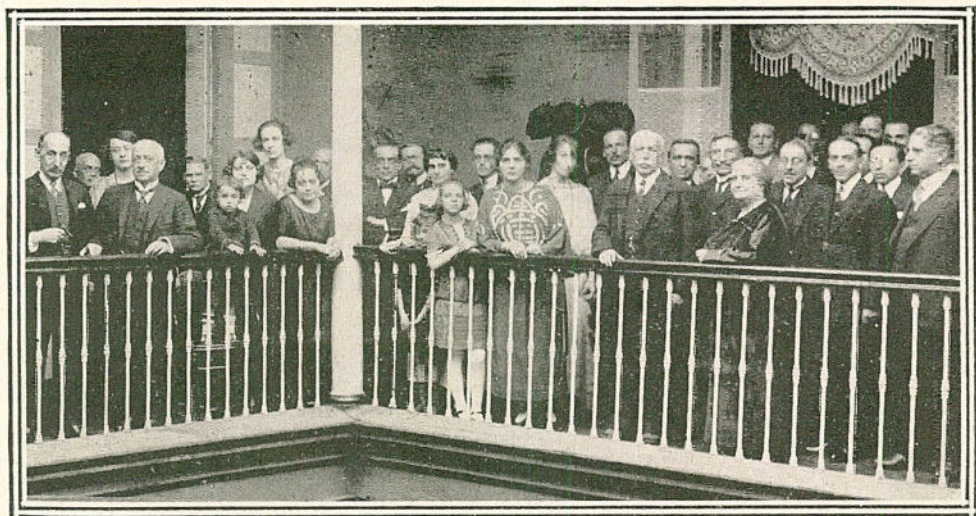
Los estudiantes de Derecho, que en la Facultad de Letras fueron alumnos del doctor Seoane, catedrático de Literatura Antigua, y que sienten el orgullo de considerarse discípulos del doctor Seoane,



Ultimo retrato, del ilustre magistrado, con su señorita hija Angela.

magistrado, maestro de honradez, de austeridad y de nobleza, fueron, también, en bullicioso tropel hasta el auspicioso retiro y le exteriorizaron su afecto y su adhesión espiritual. Y con ellos, los señores miembros de la Corte Suprema, que miran, con honda pena, la ausencia de tan insigne compañero.

Ningún homenaje más merecido y de más alto significado que éste, porque pocos hombres podrán ostentar, en nuestro país, más claros y legítimos derechos a la consideración nacional, que el doctor Seoane, cuya vida ha sido una ininterrumpida lección de probidad y de patriotismo. En la cátedra universitaria, a la que ascendió, no por el favor ni por la complacencia amistosa, sino por los méritos de su inteligencia y de su cultura; en la diplomacia y en la administra-



El íntegro magistrado, Dr. Seoane, rodeado de los vocales de la Suprema, de los catedráticos de la Universidad y otros personajes que fueron a rendirle homenaje, con motivo de su jubilación.

ción pública, en las que probara heredadas aptitudes; en la magistratura, que dignificó con el ejemplo de su consagración y de su amor a la justicia, el insigne anciano supo

destacar los acentuados relieves de su figura próspera que hoy, en la paz de un bien ganado descanso, luce la doble aureola de sus canas y de sus prestigios.



Los estudiantes de Derecho, haciendo entrega al Dr. Guillermo Seoane de un pergamino, en homenaje a su intensa y preclara labor en la magistratura, de la que acaba de apartarse, por haber llegado al límite de edad.

FIESTAS SOCIALES DE LA SEMANA

BAILE EN EL "LAWN TENNIS CLUB"



El domingo último se realizó, en el local del "Lawn Tennis Club" de la Exposición, una aristocrática fiesta en honor de los esposos Sosa-Grellaud, con motivo de su próxi-



mo viaje a Europa, asistiendo un distinguido grupo de damas y caballeros de la alta sociedad. Ofrecemos dos vistas de esta bella fiesta.

UNMSM-CEDOC

I N S T A N T A N E A S

BREVES ENTREVISTAS DE "VARIEDADES"

ENRIQUE CASTRO OYANGUREN



Acaba de regresar al país, después de larga ausencia en Europa, en donde ha desempeñado con singular acierto, elevados cargos diplomáticos, don Enrique Castro Oyanguren, escritor y periodista de brillante talento y exquisita cultura.

Requerido por "VARIEDADES", el señor Castro Oyanguren, siempre gentil y complaciente, nos ha enviado las interesantes respuestas, con cuya publicación, a la vez que halagamos nuestro orgullo periodístico, creemos regalar a nuestros lectores.

—¿Cuál es su concepto del arte?

—Mi concepto del arte es ecléctico. Por un lado se aproxima a los románticos, porque creo que toda emoción, siempre que esté bellamente expresada, merece traducirse y ser materia de arte, desde la sublimidad del sentimiento religioso hasta la excitación de los sentidos. Por otro lado creo, como los simbolistas, que no hay verdadero arte sin ideas, y que acaso la mejor fórmula es la que se aproxima al ideal clásico, el sereno equilibrio del fondo y de la forma.

—¿Cuál es su concepto de la vida?

—Que el mundo debe acercarse al ideal cristiano porque sólo en él está el remedio o por lo menos el alivio de nuestros males, y que si volvemos la cara al Evangelio, como acontece hoy a la sociedad presente, el egoísmo y las pasiones se encargarán de devorar cuanto de más bello y de más humano encierra la civilización moderna.

—¿Cuál es su idea del periodismo?

—Que es un apostolado y un sacerdocio, y que el que no se sienta con abnegación bastante para ejercer ese ministerio, cuya base es el más noble desinterés y cuya atmósfera insustituible es la libertad, debe romper su pluma.

—¿Su ideal en la vida?

—Se resume en esta fórmula: Un libro y un amigo.

—¿La doctrina filosófica a que presta Ud. adhesión espiritual?

—Creo que en el estado actual de la ciencia, que no puede, ni acaso podrá nunca, descubrirnos el cómo y el por qué de las

cosas humanas, la postura filosófica más cómoda para el que investiga y más útil para los demás es el **pragmatismo**. Porque esta sabiduría no tiene la pretensión de descifrarnos el enigma eterno, sino que nos prescribe obrar como si supiéramos realmente que Dios existe, que el alma es inmortal, y que en este bajo mundo podemos y debemos hacer algo para perfeccionarnos y salvarnos. En realidad, nadie sabe nada de este pavoroso problema. El cristiano cree, pero no sabe; el filósofo, que cree saber y que se esfuerza por demostrar, si es verdadero filósofo tendrá que repetir con toda humildad la fórmula socrática: "solo sé que nada sé".

—¿Su poeta predilecto?

—Son dos: Lamartine y Fray Luis de León.

—¿El escritor en prosa que más admira?

—Cervantes.

—¿Su libro favorito?

—También dos: El Quijote y el Kempis.

—¿El músico y el pintor de su predilección?

—Chopin y Rafael.

—¿El autor y actor o actriz teatral que prefiere?

—Sobre lo primero no puede haber discrepancia: Shakespeare. De los actores que he visto recientemente, el que más me satisface es Lucien Guitry.

—¿El personaje histórico que más admira?

—A pesar de todo, Napoleón.

—¿El héroe de la vida actual de sus simpatías?

—Tal vez el rey Alberto de Bélgica, porque es un símbolo de la grandeza y sublimidad heroica de su noble pueblo.

—¿La ciudad en que más le gusta vivir?

—A ser posible, cualquier rincón de un pintoresco sitio a orillas de un lago suizo o italiano.

—¿Su mayor afición?

—La lectura.

—¿Su aversión particular?

—Los números.

—¿Cuáles son las páginas tuyas que más quiere o de las que está más satisfecho?

—Como hijas de mi desmedrado ingenio, las quiero a todas por igual; pero creo sinceramente que las mejores páginas mías son las que no he escrito.

—¿Cuál es su lema?

—Comprenderlo todo para perdonarlo todo.

E L P A S E O A



tradicional Paseo a Amancaes. Con el entusiasmo de mejores tiempos, se congregó, en la histórica Pampa, una numerosa muchedumbre, presenciando una serie de diversiones populares a la antigua usanza criolla. El Presidente de la República concurrió, acompañado de los ministros de Estado, constituyendo con su presencia al mayor realce de la típica fiesta.

Después de las seis de la tarde, regresaron a la ciudad, los numerosos paseantes, unos montando hermosos caballos criollos, vistosamente enjaezados, otros en automóviles, camiones y ómnibus. El pa-

Extraordinario éxito alcanzó la iniciativa lanzada por "La Crónica", para revivir el

so por las calles de las entusiastas caravanas, constituyó una nota pintoresca y evó-

A M A N C A E S



cativa de la Lima de otrora, que con tan vivo colorido trazaran, en jugosos articulos, don Felipe Pardo, don Manuel Ascensio Segura, don Manuel Atanasio Fuentes.

El presidente de la república, animado por el singular resultado de la fiesta rēdiviva, ha prometido a la Municipalidad

del Rímac, el apoyo decidido del gobierno para embellecer la senda que conduce a la Pampa de Amancaes y promover, para el año entrante, un concurso de caballos nacionales y otro de bailes populares, los cuales seguramente darán esplendor y brillo extraordinario a la castiza fiesta.



El conocido escritor, colaborador de esta revista, don José G. Otero, ofreció en el curso de la semana, en la Sociedad de Ingenieros, dos interesantes conferencias sobre la vialidad en el departamento de Junín, ilustrando su amena y nutrida disertación, con proyecciones gráficas. Numeroso auditorio escuchó al señor Otero, aplaudiéndole entusiastamente.

LA PROCESION DE CORPUS EN BELLAVISTA

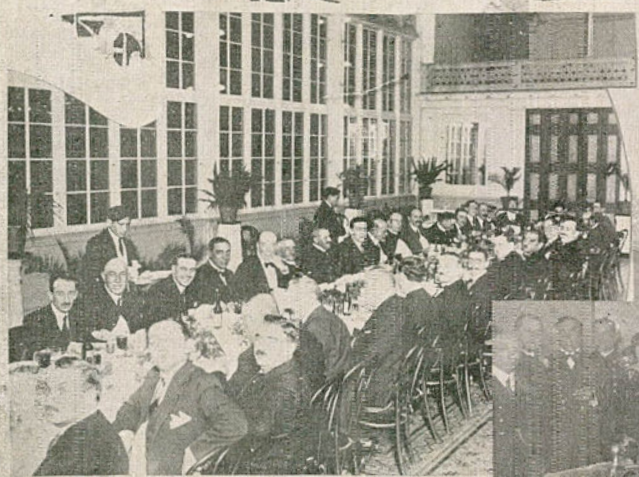
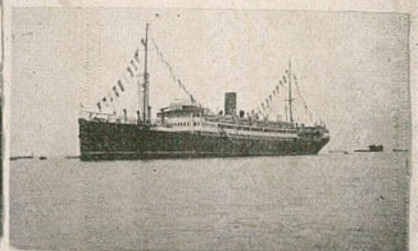


Un aspecto de la procesión de Corpus Christi, que recorrió el domingo último las principales calles de Bellavista.



En el oratorio de la residencia de la familia Durand, contrajeron matrimonio, en forma estrictamente privada, el distinguido caballero, don Eulogio Fernandini Clotet y la bellísima señorita Iris Durand Dyer, hija del malogrado hombre público doctor Augusto Durand. Los recién casados han recibido muchos y muy valiosos presentes de boda.

EL "Manuel Arnús"
en el Perú

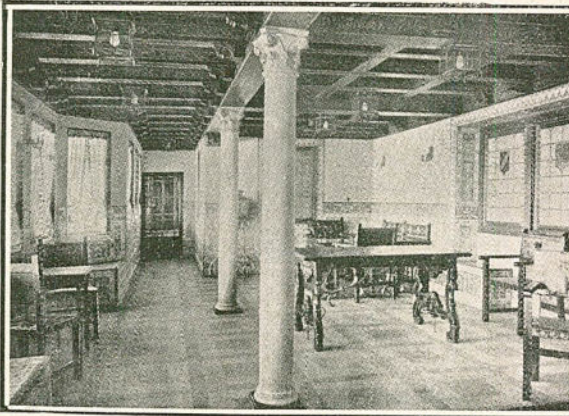


La mesa de honor durante el banquete, en el "Manuel Arnús".—El bello barco español, vistosamente empavesado.—El banquete en honor de la oficialidad del "Arnús", en el Zoológico.—El presidente, los ministros de relaciones y de guerra y el prefecto del Callao, al regresar del "Manuel Arnús".—El presidente, el canciller, el nuncio apostólico, el ministro de España y su esposa, el cónsul tados, en el hall del "Manuel Arnús".—Lle

nuel Arnús".—Otro aspecto del de España y su señora, y un grupo de invigada del presidente y su comitiva al "Ma-banquete en el Zoológico.

El arribo al Callao del hermoso y reluciente barco español "Manuel Arnús", que inaugura un servicio especial y directo de comunicación marítima entre España y el

Perú, ha dado lugar a que se exteriorice, una vez más, el hondo cariño que aquí se guarda por la Madre Patria y la satisfacción que ha causado el cumplimiento del anhelo largamente sentido de ha-



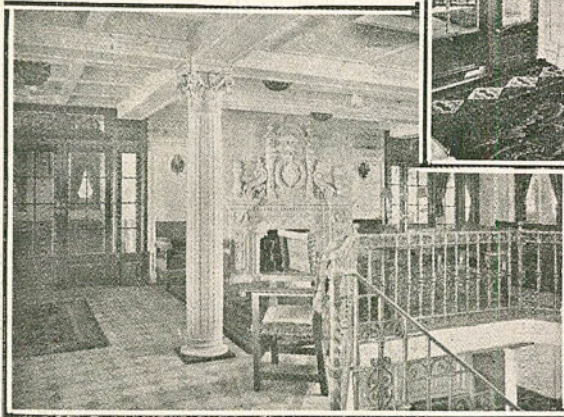
Galería

cer más eficaz y más intenso el intercambio comercial con el glorioso pueblo español, que será la base de intensificación de los vínculos espirituales de ambos países, tan íntimamente unidos en la historia.

Los diarios han dado, con lujo de

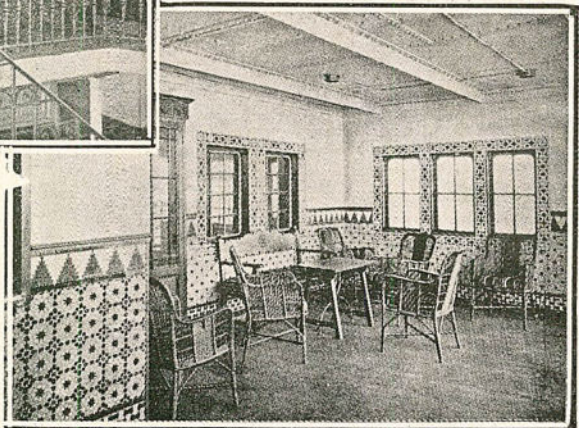


Lumbrera del comedor.—Biblioteca cialidad del "Manuel Arnús", nuestra más viva simpatía.



Hall

detalles, informaciones de las características del barco español y de las fiestas, realizadas a bordo de esa paquebote y en Lima, con motivo de su feliz arribo a nuestro primer puerto. Nosotros sólo consignaremos nuestra fervorosa admiración por la magnificencia y exquisito confort de la hermosa nave, y por el esplendor de su decorado, genuino exponente del arte español. Para la distinguida ofi-



Café de verano

ACTUALIDAD TEATRAL

DEBUT DE CARMEN FLORES

Ante sala llena, debutó, en la noche del jueves, en el Teatro "Forero", la celebrada cancionista española, Carmen Flores. Precedió a las canciones de la gentil tonadillera, la representación, por la Compañía Nacional, de la bella revista "Lima de mis abuelos", original de Edgardo Rebagliatti, cuyo estreno en el Colón obtuviera éxito resonante y en cuya interpretación los simpáticos artistas pusieron, como siempre, cariño, entusiasmo y buena voluntad.

Carmen Flores fué recibida por el público con marcadas muestras de simpatía y al final de cada una de sus canciones, recibió verdaderas salvas de aplausos, en verdad muy merecidas, porque Carmen Flores reúne, a nuestro juicio, en síntesis admirable, todas las cualidades inherentes al género que cultiva. Es guapa, con la guapeza y el donaire de las sevillanas castizas, llena de gracia y de picardía, en la mirada y en la sonrisa. Posee un cuerpo cimbreante y airoso, y una hermosa voz, que sabe manejar, magistralmente. El público apreció la belleza de sus canciones, especialmente las del género gitano, que interpreta en forma singular, obligándola a visar varios números. Repetimos que la gentil artista española ha producido magnífica impresión, ganándose, plenamente, la adhesión del público.



R. P. DAVID MERINO SCHRODER

Verdadera consternación ha causado en nuestra sociedad, especialmente en los círculos católicos, la prematura desaparición, tras de rápida y aguda dolencia, de un distinguido sacerdote peruano, el R. P. David Merino Schroder, de la comunidad agustiniana.

El padre Merino, que pertenecía a distinguidas familias de Piura, habiendo revelado, desde muy joven, decidida vocación religiosa, fué enviado a España, al famoso Escorial, donde hizo sus estudios teológicos, hasta llevarlos a cumplido término.

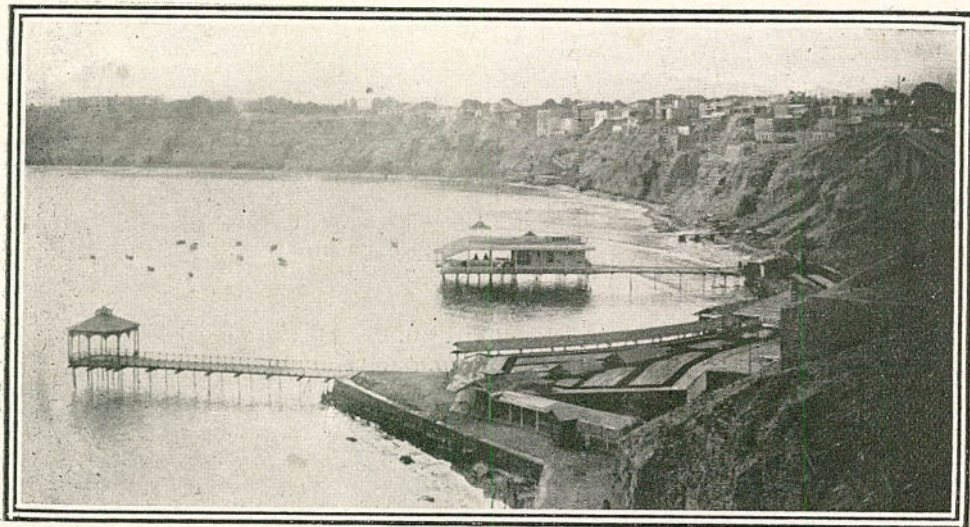
De regreso a la patria se incorporó nuevamente al convento de San Agustín, donde estaba dedicado, con verdadero ahinco e infatigable laboriosidad, a las labores docentes en el colegio que sostiene, en sus claustros, esa venerable institución religiosa, dedicando sus ratos de descanso al cultivo de las bellas letras y de la Historia, para las cuales tenía feliz disposición.

El padre Merino, que tenía una clara inteligencia y una sólida cultura, se distinguía



—| R. P. David Merino Schroder

especialmente por su bondad y por su modestia, que trataba de ocultar, en vano, los verdaderos dones espirituales que atesoraba su alma, sinceramente cristiana.



La rada de Chorrillos, teatro del sacrificio de Olaya

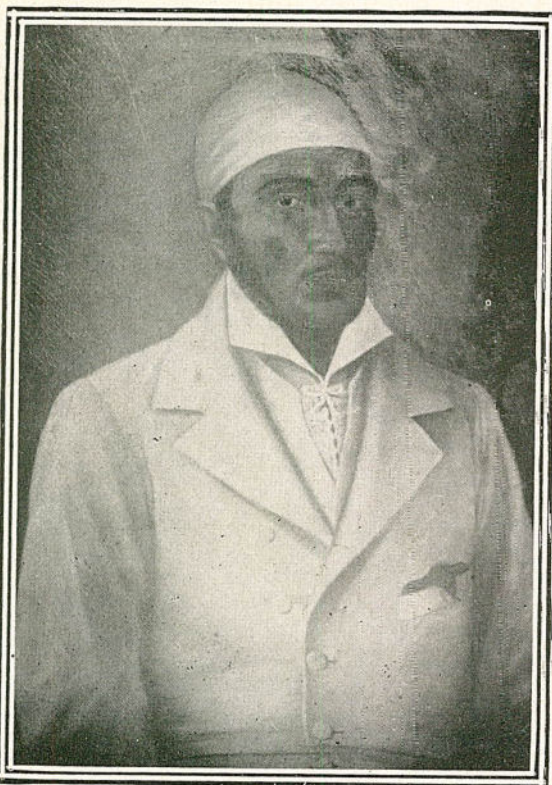
LAS GRANDES EFEMERIDES NACIONALES

CENTENARIO DEL MARTIRIO Y LA MUERTE DE JOSE OLAYA — JUNIO DE 1823

La República no enluta sus pendones en el día del centenario de la muerte de Olaya, la acción del héroe mártir es tan redentora que toda la pavora de su martirio no provoca ya grito de maldición y de protesta, si no clamoreo de alborozo ante la magnitud de su apoteosis!

Olaya es el representante genuino de esa raza heroica y grande que con Atahualpa soportó con entereza y severa majestad, los reveses de un destino implacable;

Retrato al óleo del patriota Olaya, que se exhibe



que tuvo con Calcutchimac la suprema esperanza de la liberación en las fuerzas misteriosas de la fe sincera; que con Manco II se atrevió irresistible a la lucha contra el invasor, desafiando con las solas energías de su pueblo, una civilización de quince siglos, defendida por semidioses; que con Cahuide enmudeció al alma latina de la raza conquistadora, por que en Sa csa yhuamán desafió al abismo para saludar el valor de los romanos heroicos;

en el salón de sesiones de la Municipalidad de Chorrillos.

que con Tupac Amaru, indignó a sus verdugos, lanzando con su acción el apóstrofe de Scévola: ¡poco caso se hace del cuerpo cuando sólo se piensa en la gloria! y que ofreciéndose al holocausto por la salvación de sus hermanos, estimulaba así el valor de los que, en los campos de la libertad durante la campaña emancipadora, habían de proclamar la suprema apoteosis del soldado indio.

El humilde pescador chorrillano representa algo más: la energía, la entereza del alma y la voluntad firme de la raza, como protesta contra los que creyeron entonces y que aún siguen creyendo, con el malévolos pesimismo del degenerado, que el indio es tipo de servilismo e incapaz de comprender y ejecutar las acciones ideales. La acción de Olaya, valiente y decidida, era ya un sorprendente arrojo examinado a nobles fines; nadie, sin embargo, habría juzgado su acción meritoria sino hubiera estado coronada por el martirio que puso a prueba la fortaleza de su alma y la conciencia del deber.

Las guerras habidas en el Perú desde 1821 han registrado innumerables postillones heroicos, que salvando los obstáculos de la naturaleza, devorando distancias enormes, y olvidándose de su hambre y de su sed, han llevado hasta el término su consigna y sus valijas; no los ha obligado a sacrificios tales, el vil interés ni el temor al castigo; los ha movido algo más grande: el amor a la patria o la fe en el caudillo que los había hecho soñar en los prestigios de su Inca. El General Cáceres cuenta en sus memorias que en su campaña del centro los postillones indios fueron sus mejores auxiliares.

El chileno Goroziaga hizo quemar vivos a dos chasquis que llevaban las comunicaciones reservadas del ejército del centro. Los indios heroicos, se consumieron en las llamas sin revelar al jefe chileno ni un solo dato acerca de la situación del ejército peruano! ¡Son los héroes desconocidos que la intuición genial de Francia ha enseñado al mundo a venerar. En esos días tristes de 1823, cuando muchas energías agotadas desesperaban de la salvación de la patria, cuando San Martín había renunciado el protectorado a

que lo obligaba el temor a la anarquía, cuando Lima sufría impotente los ultrajes y las insolencias de una reacción ensoberbecida y fiera, bajo las crueles ordenanzas de Canterac, cuando el patíbulo era la ordinaria reprensión por faltas leves contra el gobier-

no realista, cuando el espionaje hurgaba con serpentina ojos nimias acciones y aguzaba el oído por palabras inocentes. Cuando una proposición para conspirar o favorecer a los conspiradores patriotas era una inscripción en las listas de sentenciados; cuando así se hallaba entenebrecido el ambiente moral, Olaya acepta comisiones difíciles, porta-pliegos secretos, invade mansiones sospechosas, trasmite recados y recomendaciones de consigna, sin una vacilación, sin una protesta, y, jamás por interés. ¿Cuál habría sido el precio de su vida?

Cuando es sorprendido por la **secreta**, no vacila en declararse patriota y amigo de los libertadores, el martirio con que se le amenaza lo soporta impávido y sonriente, cuando sus verdugos ordenan se le arranquen las uñas para que confiese quiénes son sus cómplices y a



Proyecto de monumento a Olaya, por el escultor nacional Artemio Ocaña.

quiénes trasmite noticias y consignas, el indio lanza un rugido de dolor y una protesta digna de un héroe de Plutarco. Altivo y hasta irónico, cruzó las playas para llegar al patíbulo, allí, firme y resuelto, con la frente altiva y la expresión serena, quizá

pensó, como Giordano Bruno ante sus verdugos, que bien se podía cambiar la vida por la sentencia de la posteridad agradecida!

T A C I T O

DOCUMENTO HISTORICO

Instalado en Lima el gobierno de don José Bernardo de Tagle, con fecha 3 de setiembre de 1823, expidió el siguiente decreto:

"10.—Por cincuenta años, pasará revista de comisario don José Olaya, como subteniente vivo de infantería de ejército en el estado mayor de la plaza.

"20.—Cuando sea nombrado en dicho acto, el sargento mayor de la plaza, responderá: **Como presente en la mansión de los héroes.**

30.—En la Municipalidad de esta capital, se formará un libro en que con precedente conocimiento y decreto del Gobierno, se inscriban los hechos patrióticos dignos de eterna memoria y en su primera página se copiará este decreto, para que la fama del patriota Olaya se transmita también por este medio a los siglos venideros.

"40.—La Municipalidad de Chorrillos, deberá celebrar todos los años, unas solem-



Retrato al óleo del heroico indio, que se conserva en el Museo de Historia Nacional.



nes exequias en la iglesia de la misma población, a beneficio del alma del patriota Olaya y concurrirá a ellas la misma Municipalidad; tendrá en aquel acto, asiento, entre los alcaldes, el pariente más cercano del referido Olaya.

"50.—En la sala de la Municipalidad del pueblo de Chorrillos, se pondrá un lienzo, en que se halle escrito lo siguiente: **El patriota don José Olaya sirvió con gloria a la patria y honró el lugar de su nacimiento.**

"60.—El sueldo mensual que se abone a Olaya, como subteniente vivo de infantería de ejército, se distribuirá entre la madre de éste y la hermana soltera que tiene, dándose a la primera dos tercias partes de él, y la restante, a la segunda."

Esta última parte del decreto, se cumplió; no así las restantes.

Busto erigido al héroe, en el Malecón de su nombre, en Chorrillos.



Máquina de escribir "CORONA"

MODELO 1923

DE VIAJE, EN SU ESTUCHE

Perfecciones: El modelo 1923 tiene carro una pulgada más ancho, el cambio de cinta es automático, el teclado está más espaciado, el espaciador es standard, tiene un botón más para las Mayúsculas. LA ESCRITURA COMPLETAMENTE LA VISTA

Y 15 AÑOS DE EXPERIENCIA MECANICA

COMPARE la "Corona" con cualquiera otra marca.

LEMARE & Co. — VILLALTA 220 & 224

SAPOLIO

Pastilla Grande

No Hay Desperdicio



Para quitar manchas, mugre y grasa use Sapolio. Limpia linoleo, mosaico, mármol y madera pintada.

Tiene usos innumerables en cada casa.

Exijase que el nombre de
SAPOLIO
aparezca en el paquete.
Banda azul—
Envoltura plateada.

ENOCH MORGAN'S SONS CO. Nueva York, E.U.A.

UNMSM-CEDOC

NOTAS HIPICAS



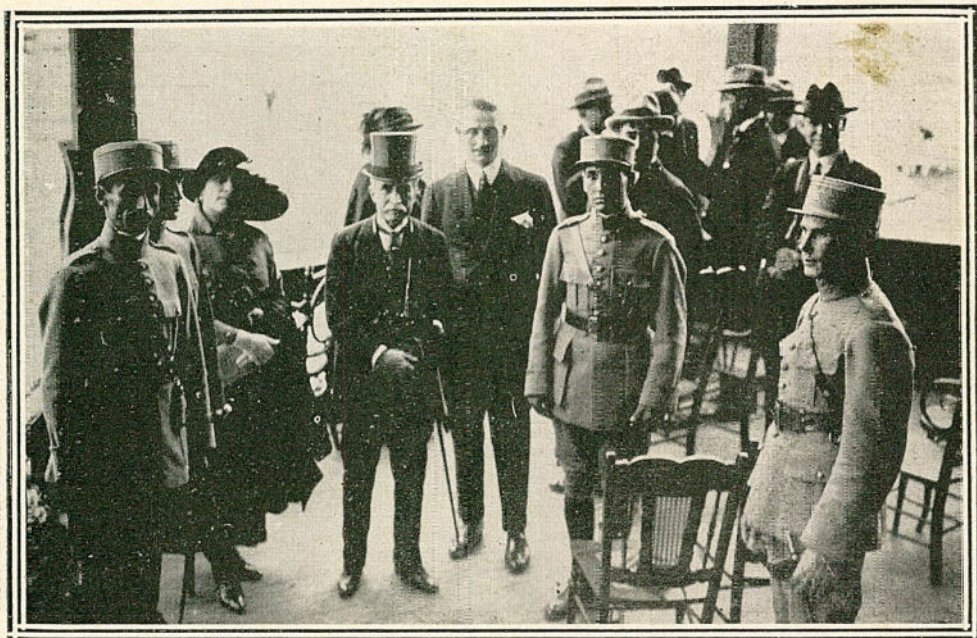
Aspectos sociales de la última reunión

Los paseos a la pampa de Amancaes, que se iniciaban el 24 de junio y se clausuraban el 14 de setiembre, fueron, en otro tiempo, entre las costumbres limeñas, una de las más pintorescas y lucidas. Puede decirse que tales paseos constituan una verda-

dera fiesta de hipismo netamente criollo, pues en ellos se exhibían los mejores potros del país, procedentes, en su mayor parte, de afamados criaderos nortteños. La nota sobresaliente de esa fiesta era el desfile, al regreso de Amancaes, de expertos



La concurrencia, en la tribuna de primera, espectando el clásico "Coronel Bolognesi"



En el palco oficial.—El Presidente de la República y los oficiales que obtuvieron los premios en la carrera de vallas.

jinetes que, terciado el airoso poncho, conducían selectos corceles de suave paso, lujosamente aperados, cubiertas las cómodas monturas con el rico pellón sanpedrano y ostentando en estribos y riendas, elegantes adornos de maciza plata. Precisa conservar el aspecto lípico de la fiesta, pues ya se ha visto el gran éxito que ha obtenido el intento de resurrección del tradicional paseo, que adquiriría su antigua brillantez, promoviéndose en él, una exhibición de caballos nacionales, con premios para los propietarios de los más selectos y mejor presentados. Así se conseguiría imprimir al clásico paseo limeño la importancia y utilidad que otrora tuviera.

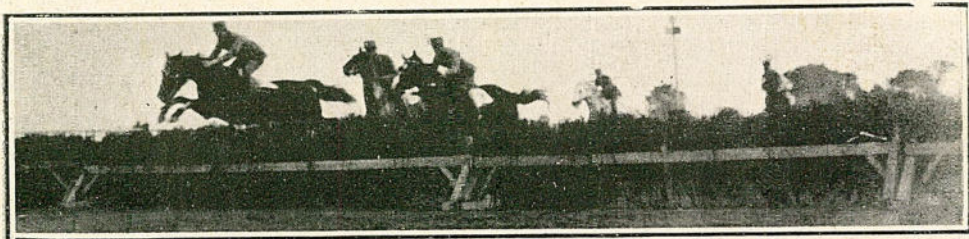
El simple anuncio de haberse confeccionado un programa para la inauguración de

las excursiones a la citada pampa, restó alguna concurrencia a la reunión del domingo en Santa Beatriz, que, sin embargo, transcurrió con igual animación que las anteriores.

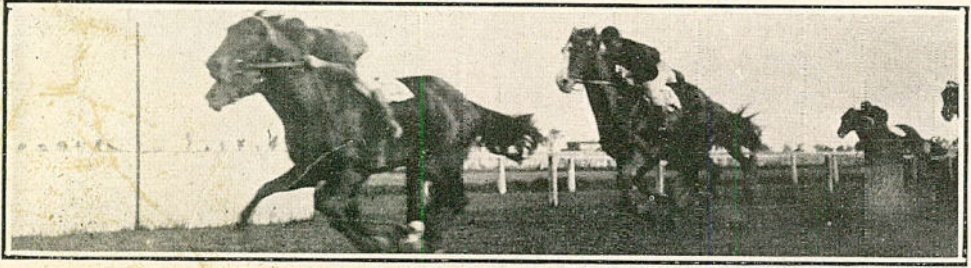
La cátedra estuvo acertada en sus pronósticos, pues triunfaron casi todos sus favoritos.

El Jefe del Estado, después de concurrir al paseo de Amancaes, ocupó el palco oficial del hipódromo en momentos en que iba a iniciarse la carrera de vallas para jinetes militares, que fué ganada por Humus, hábilmente conducido por el teniente Pella, adjudicándose el segundo premio, el alférez Urquiza, con el tordillo Barba Azul.

Como se esperaba, la potranca del stud Caplina, Game and Set, salió de perdedo-



Un momento culminante de la carrera de vallas: "Humus", ganador de la carrera, saltando uno de los obstáculos.



“Enredo” imponiéndose en la de nacionales; 2o. “Peruano”.

res en la carrera inicial, seguida de Miss Queekly, una potranca del stud Porte que ha tenido un recomendable debut.

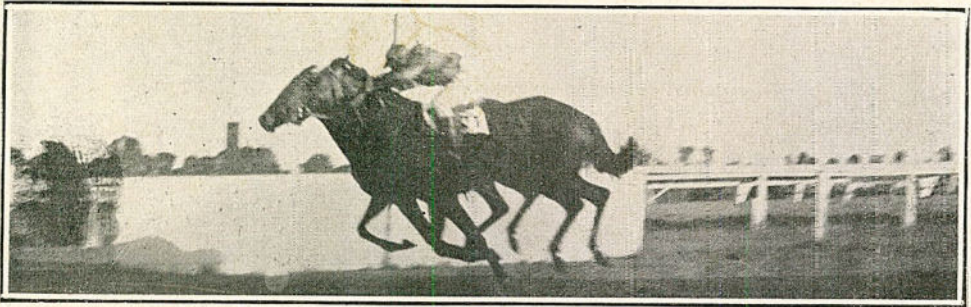
El stud presidencial, consiguió un “doble” con sus pupilas Espuma y Nube, en la sexta y octava carreras, respectivamente.

En el clásico “Coronel Bolognesi”, se impuso Ojota, pilotada por Ceferino Gonzáles.

tivamente fácil para la yegua Heronac del stud Porte.

Peruano, en la cuarta, Balsora en la sexta, Factor Ruso en la séptima y Glass y Semiramis en la última, obtuvieron los placés respectivos.

EL PROGRAMA PARA LA REUNION DE MAÑANA.—Revela especial esmero en los encargados de confeccionar los progra-

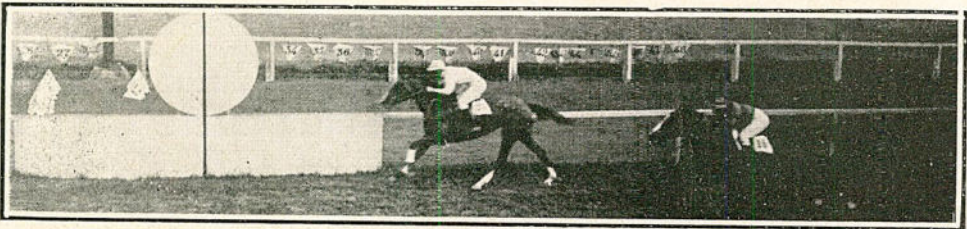


“Espuma” gana por media cabeza, sobre “Balsora”, el premio de la sexta prueba

Enredo, ganó en la de nacionales sobre 1400 metros; y Sideral, el match con Madame Angot, que se corrió en segundo lugar. El ganador del citado match, por Pakoy y Mistify, se esboza como un buen contribuyente del stud Oméga.

La séptima prueba fué una victoria rela-

mas para nuestras reuniones, el que debe regir en la de mañana. Ha sido organizado como para satisfacer al más exigente partidario de la fiesta hípica. Además de la prueba para nacionales no ganadores, que cuenta con siete antagonistas, del clásico “Velocidad” que le sirve de base, y de una



Llegada del clásico “Coronel Bolognesi”: 1o. “Ojota”, (jockey C. Gonzáles); 2o. “Casio” (jockey P. Costa).



"Ojota", por Carlos XII y Huella Ale, ganadora del clásico "Coronel Bolognesi".—Distancia: 1,100 metros.—Tiempo: 1'7 2/5.—Stud Nacional.—Jockey C. Gonzáles.

carrera de 1700 metros, integran el programa cuatro carreras más, nutridas de inscripciones, y en las que se ha compulsado con acierto, las fuerzas de los que en ellas intervendrán, dejando equilibrada la opción de cada uno y haciendo, por tanto, difícil la emisión de los pronósticos.

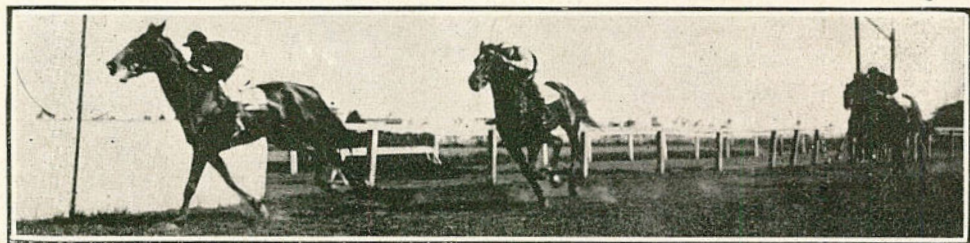
Tres potrillos harán su primera presentación en la prueba inicial: Aladino, por Estribor y Apology, del stud Eclipse; Alalá, por Oiseau Mouche y Mondanité, del stud Italia y Celaje, un producto bien conformado del stud Lobatón. Correrán con los mencionados: Miss Queckly, Espina, Envoy y Monna Lisa, elementos que, a excepción de la

hija de Tío Sam, no prestan grandes esperanzas. Por sus buenos aprontes, nos sugiere el del Eclipse y en consecuencia lo sindicamos para ganador, dejando el placé a Miss Queckly, que el domingo debutó luchando por el primer premio y alcanzando el segundo. De los restantes, sólo Envoy puede hacer algo por ocupar honroso puesto en el marcador; los demás son muy mediocres, por decir lo menos.

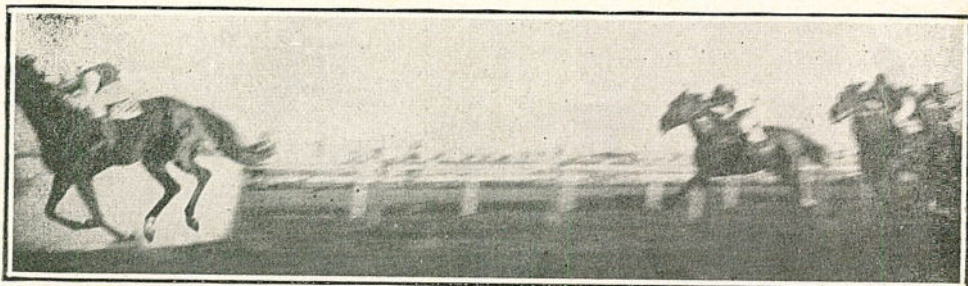
No es tarea sencilla señalar al vencedor de la segunda carrera. Todos tienen en su haber hazañas en la distancia. Balsora viene efectuando presentaciones meritorias y parejas. Agua Regia lleva en su abono un triunfo recomendable en los 1400 y aunque esta vez se trata de los 1100, hay que considerar que la del Supe ha mejorado du-



"Humus" y su jinete, el teniente Pella, ganador de la carrera de vallas.



"Game and Set", saliendo de perdedores, seguida de "Miss Queckly"



“Heronac” se adjudica el premio de la sétima carrera; 2o. “Factor Ruso”

rante la semana. Sa Chance, es veloz. A Florence, le favorece el peso y no debe olvidarse que con igual número de kilos comenzó una serie de triunfos en la temporada última. Exeter va liviana, lo mismo que Cimarrón que actuará mañana con los colores de El Cascabel. En cuanto a Plein d'Or, el inglesito es ligero y en otras ocasiones ha triunfado sobre enemigos de mayor relieve; recordando esta circunstancia, lo hacemos nuestro favorito. Para el placé la yegua del Oriental.

Conceptuamos falsa la última performance de Enérgico y como sus enemigos del domingo Enredo y Perauno, llevarán el correspondiente aumento de kilaje, confiamos nuestro voto al del Phoenix e indicamos a Chirigota, que reaparece, para el segundo puesto.

Son rivales formidables los anotados en la prueba de 1700. De ellos, escogemos a Tommy, por sus energías juveniles y a Factor Ruso, que va aliviado en el peso. Es de suponer que para lo sucesivo se mejorarán los premios de esta clase de pruebas, a fin de que por su monto sea digno de la importancia de los cracks que las disputen.

En el clásico, dada la calidad y las reconocidas ligerezas de los competidores, debemos esperar que un nuevo record reemplace al mercado por Manúa en análoga prueba de la temporada anterior. Este Galloway se presenta con aprontes asombro-

sos y con Sideral, forma una yunta poco menos que invencible. El Veronés y Pieacho han realizado también trabajos admirables particularmente el primero, al que le tomamos un apronte en la distancia, de 1'5, con gruesos herrajes. El de la Alianza y Sideral, son nuestras cartas.

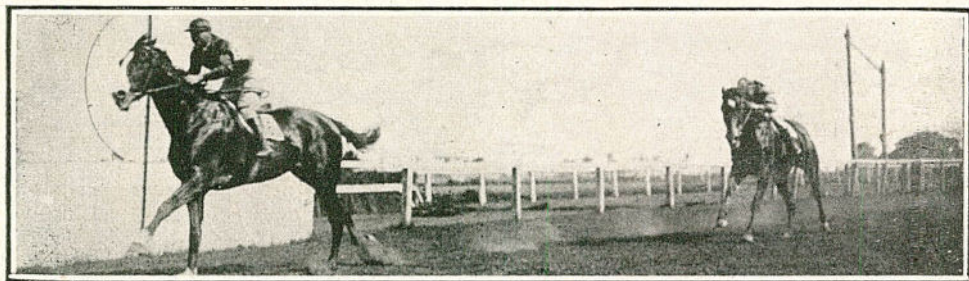
Fué tan excelente la performance de Glass el domingo, que, a pesar de sus mañerías, creemos que le bastará repetir dicha performance para imponerse, si bien, después de reñida lucha con Avela, que goza de magnífico estado. Black Prince, Mint Sance y Umbria, son enemigos serios. Los demás por el bajo peso que les ha correspondido, pueden sorprender a la cátedra y distribuir un dividendo como para fiestas patrias.

De la pareja de El Sol, Novel-Marryatt, debe salir el ganador de la sétima carrera, en la que Piedad, Alsacia, Gulnara, Chabuca y Lisonjero, pueden hacer fracasar nuestro pronóstico. El del Supe nos agrada para el placé.

Por lo expuesto, son nuestros pronósticos:

- 1a. carrera Aladino y Miss Queckly.
- 2a. „ Plein d'Or y Balsora.
- 3a. „ Enérgico y Chirigota.
- 4a. „ Tommy y Factor Ruso.
- 5a. „ El Veronés y Sideral.
- 6a. „ Glass y Avela.
- 7a. „ Stud El Sol y Lisonjero.

TIP TOP



“Sideral” triunfa por varios cuerpos en el match con “Madame Angot”

LOS LIBROS DE LA SEMANA

"LA HEREDAD".—"La Novela Peruana", publicación que encamina sus esfuerzos a arraigar en el público lector, la afición por la novela vernacular, dedica el volumen 11, correspondiente a la primera quincena de junio, al interesante relato novelesco "La Heredad" de Carlos Gabriel Saco, asiduo colaborador de esta revista.

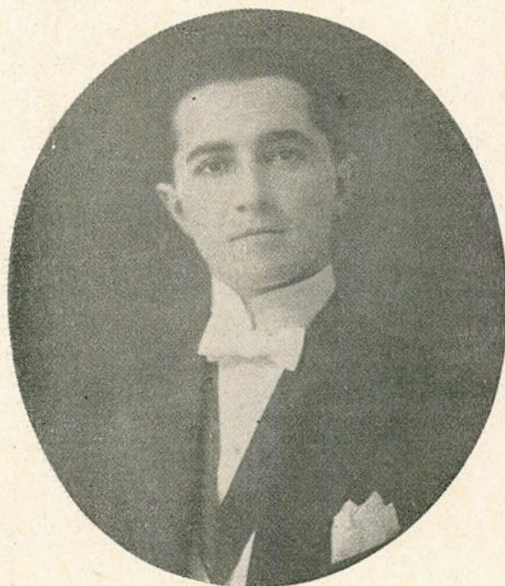
VARIEDADES ha dado a conocer muchas estimables producciones de este selecto prosador que ha logrado conquistar ya como "conteur" un sólido prestigio, que se reafirma en "La Heredad", donde la fábula inteligentemente urdida, se desenvuelve con creciente interés, gustando el lector una prosa que tiene sabor de vino añejo, limpia, clara, sin las complicaciones y retorcimientos verbales a que nos ha acostumbrado la literatura de hoy. El ambiente de la novela, señorial, aristocrático, por el personaje central (Juan de Ataiza) que la anima, está acorde con el estilo clásico, sereno, en que ha sido escrita.

El señor Saco con esta su última producción, ha querido acreditar, una vez más, sus condiciones de narrador ameno, elegante y documentado. Conoce de cerca esas épocas de fausto y opulencia, del Virreinato, y los



primeros años de la República, ciclos en los que generalmente sitúa, los tipos que novela.

N U E V O S P R O F E S I O N A L E S



Dr. Alvaro Pinillos Goicochea

Publicamos el retrato del distinguido y joven profesional trujillano, doctor Alvaro Pinillos Goicochea, recientemente graduado en Derecho en la Universidad Menor de La Libertad. El doctor Pinillos presentó una importante tesis, de índole nacionalista, titulada "Mendicidad y Vagabundez" y los medios de combatirla desde el punto de vista preventivo y el más eficaz, ilustrando su

estudio con datos estadísticos completísimos y un proyecto de ley donde establece represiones en favor de la infancia, o sea castigos para los padres o tutores que los abandonan moralmente, todo lo que le valió uno de los dictámenes más favorables y encomiásticos que se han expedido por la comisión de grados y con ocasión del grado las felicitaciones efusivas del cuerpo de catedráticos y del numeroso público que asistió al grado.

El Dr. Pinillos es uno de los más jóvenes profesionales egresados del claustro tras sobresaliente estudio y cuya solidez ha puesto de manifiesto en sus lucidas defensas ante los tribunales de justicia; se ha distinguido notablemente por su actuación intensa y meritoria al frente del Centro Universitario de La Libertad; es socio fundador de la Federación de Estudiantes de Lima; representó a la Universidad de Trujillo cuando el viaje de la delegación de estudiantes peruanos a Bolivia; ha sustentado varias importantes conferencias de índole histórica, internacional y social en los aniversarios de la fecha clásica de los obreros; desplegando una gran propaganda por medio de la prensa sobre el problema de Tacna y Arica y la Conferencia de Washington.

Recientemente acaba de ser nombrado por el Gobierno Attaché civil ad-honorem en la legación en Londres, país al que va con el propósito de estudiar sus diversas instituciones y de perfeccionar sus conocimientos en general.

Cabezas dirigentes del alto Comercio del Perú

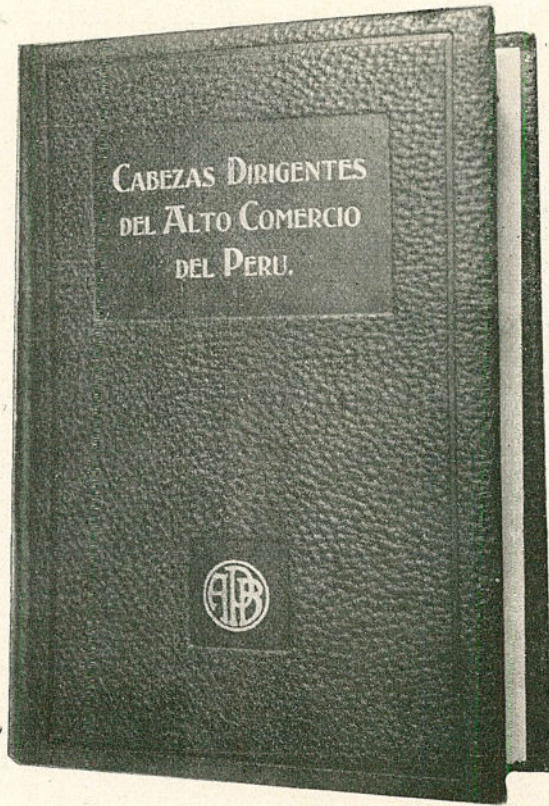
Acabamos de recibir, con un lujo de impresión sin precedente en nuestro país en obras de tal naturaleza, el primer tomo de esta importante publicación.

"Cabezas dirigentes del alto comercio del Perú" expone, en forma documentada, la evolución y el estado actual de la economía, las finanzas y el comercio nacionales.

Principalmente se halla encaminada a presentar a los hombres que contribuyeron con su talento y con su esfuerzo a mantener y acrecentar el prestigio económico del país, por lo cual esta obra encierra un gran fon-

portancia, ha sido prologada por el alcalde de Lima y ministro de gobierno. Registra este tomo la colaboración de nuestras más autorizadas firmas en materia de economía y finanzas, la opinión favorable y especial del ministro de relaciones exteriores y la autógrafa del señor presidente de la república.

Como se ve, por la relación suscita que hacemos, esta obra significa el más grande esfuerzo editorial hasta hoy realizado entre nosotros. Su autor es el conocido periodista A. Pacheco B., quien ha desplegado en



Sr. A. Pacheco B., autor del libro "Cabezas dirigentes del alto comercio del Perú".

do de reconocimiento y de justicia hacia quienes laboran en todas las esferas de la actividad económica.

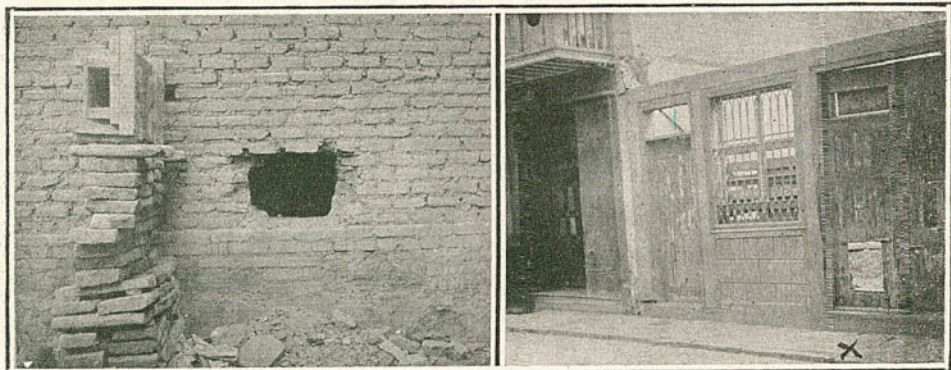
El primer tomo, que es el que tenemos a la vista, contiene, aparte de las secciones preliminares, informaciones y artículos sobre minería y banca, cuyo conjunto por el caudal de datos científicos que ofrece, da una idea exacta de la situación actual y del porvenir de estas dos importantes actividades de la vida nacional.

"Cabezas dirigentes del alto comercio del Perú" ha merecido la aprobación oficial más favorable y, en atención a su im-

portancia de "Cabezas dirigentes del alto comercio del Perú", un entusiasmo y un tesón verdaderamente dignos de aplauso.

La acogida calurosa que se ha dispensado a esta magnífica obra en las esferas comerciales y financieras hace esperar que en el extranjero obtenga la misma repercusión, pues los editores se proponen enviarla a todas las principales entidades económicas del mundo y a los consulados del país, a fin de que éstos tengan en sus oficinas un exponente efectivo y completo del estado poderoso y floreciente de la economía y del comercio entre nosotros.

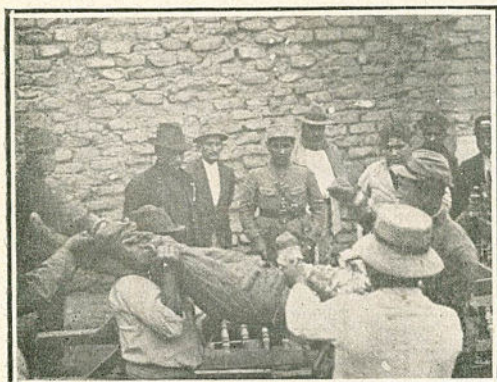
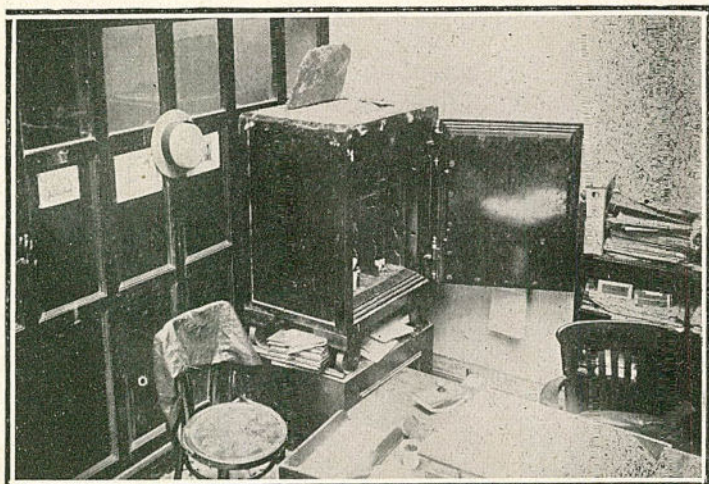
LA SEMANA POLICIAL



El forado abierto por los ladrones y por el cual pasaron del solar cercano a la oficina de la Recaudadora.—La puerta del solar por donde se introdujeron los ladrones para abrir, desde ahí, un forado a la oficina de la Recaudadora del Callao.

Publicamos completa información gráfica de los sucesos policiales de la semana, entre los cuales revistieron mayor importancia, el intento de robo a la Recaudadora del Callao y el encuentro entre los ladrones del valle de Lurín y los gendarmes que los perseguían, en el cual resultó muerto el cabecilla Pedro León Álvarez.

La caja de hierro de la Oficina Recaudadora, en la que puede apreciarse el esfuerzo que hicieron los ladrones por abrirla.



La inhumación, en el cementerio laico, del cadáver del bandolero Pedro León Álvarez —El cadáver de Pedro León Álvarez, muerto en la refriega con los gendarmes en Lurín.

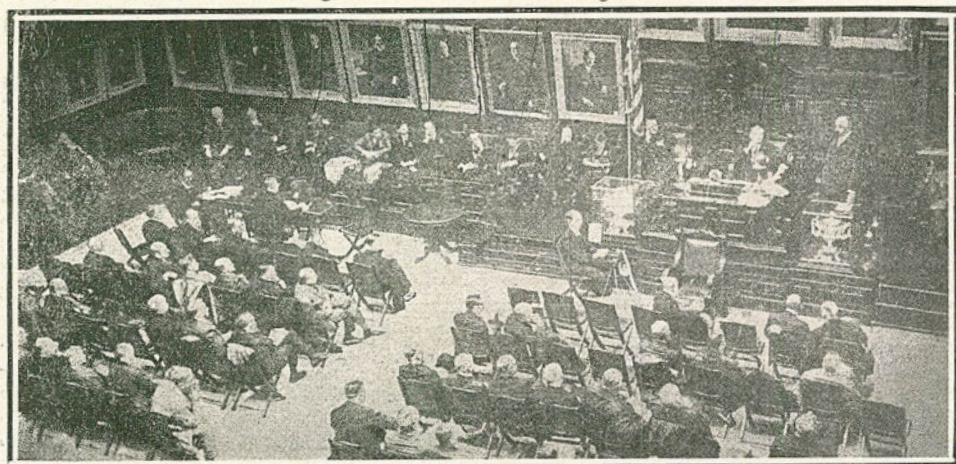


Loc bandoleros sobrevivientes, minutos después de haber caído en manos de sus perseguidores.—Los gendarmes capturadores y los bandidos sobrevivientes. A la izquierda, el jefe del destacamento, señor Lira.



El niño Manuel Martínez, que sufrió una peligrosa caída.—Gregorio Mesinas, que fué atropellado por un auto-camión, en la Pampa de Amancaes, el día de la fiesta de San Juan.—Antonio Gutiérrez, peón de la hacienda "Callique", que sufrió fractura de la pierna derecha.

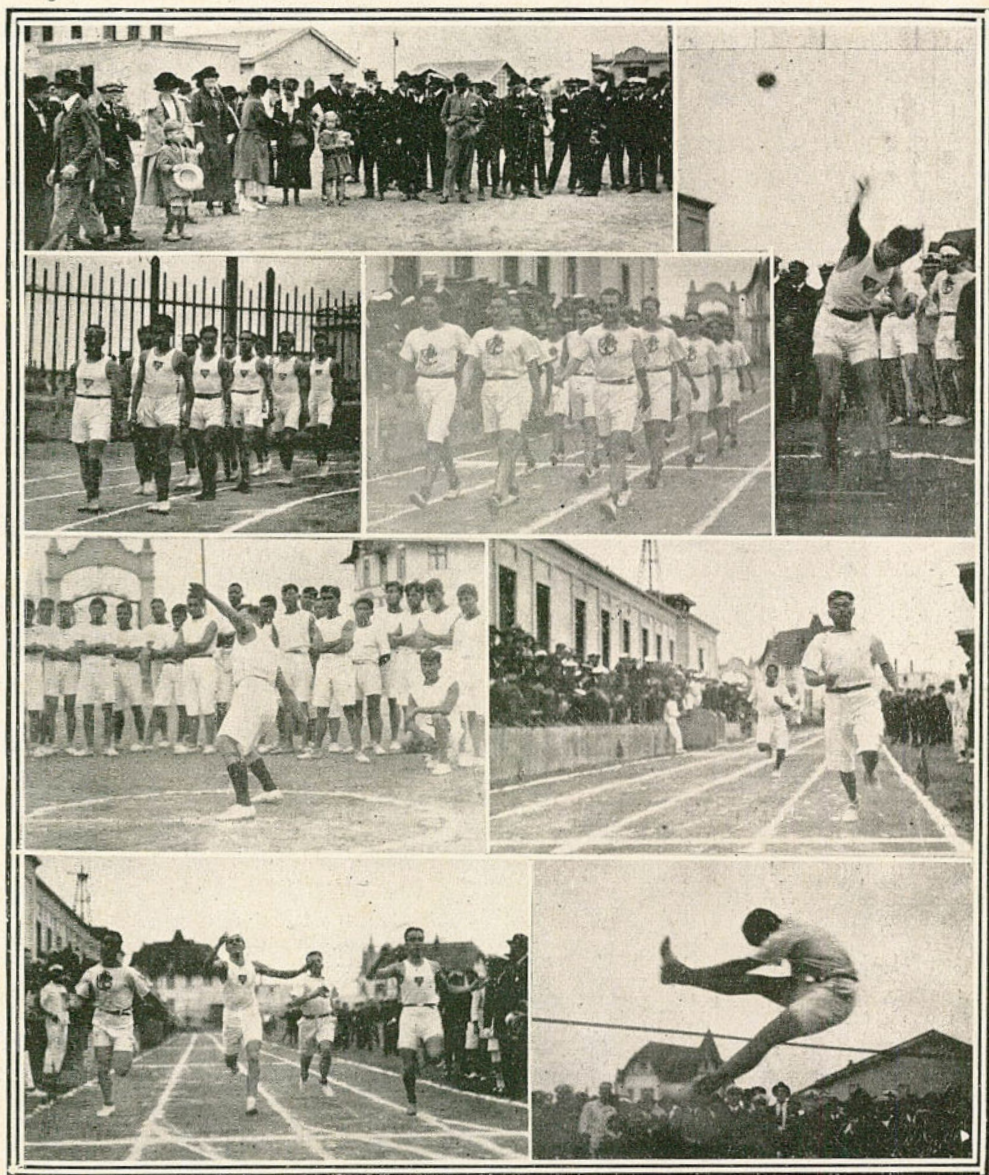
CONGRESO DE POLICIA DE NUEVA YORK



Reproducimos de un magazine estadounidense esta interesante fotografía de la sesión plena del Congreso de Policía, reunido últimamente en Nueva York, al cual asistiera, como saben nuestros lectores, el pre-

fecto de Lima, don Octavio Casanave, quien aparece en la vista, señalado con una aspa. Sentado junto a él se encuentra el doctor Santiago Bedoya, secretario de nuestra embajada en Washington.

TORNEO ATLETICO



Distinguidas damas y caballeros que presenciaron el gran torneo atlético entre la Escuela Naval y la "Young Mean Christian Association", el sábado último, en La Punta.—Basurto en la prueba de lanzamiento de bala.—El equipo de la Y. M. C. A. desfilando antes del torneo.—Los atletas de la Escuela Naval en plena demostración.—Disparando el disco clásico.—Final de una de las carreras de medio fondo.—Max Arnillas atacando la meta, seguido de sus adversarios, en la carrera de 100 metros, a la manera de Charlie Paddock, dando un salto.—Bonito salto de elevación. Altura: 1.65 (record nacional).

Hace una semana se realizó en La Punta un torneo atlético, cuya primera etapa ha significado para los atletas de la Asociación

de Jóvenes Cristianos una ruidosa victoria de 30 tantos contra 26 sobre los "sportmen" de la Escuela Naval.

LA LIGA PERUANA DE FUTBOL



Los equipos que jugaron el domingo en el "field" del Círculo Sportivo Italiano, a beneficio de la Liga Peruana de Fútbol: Los segundos equipos del "Atletico Chalaco" y "Association" F. B. C.



Equipo del "Infantil Unión Buenos Aires del Callao".—"Club Sport Victoria del Callao".



Los jugadores del Club "Progreso".—El equipo de los "Once Amigos del Callao", que intervinieron en los grandes matches del domingo con el resultado que dieron a conocer los cotidianos.



El poderoso equipo del "Jorge Washington" del Callao.—El eleven del "Teniente Ruiz"



El team del "Infantil Atlético Chalaco".—Los once del club "Leoncio Prado" del Callao

P O R L O S B A L N E A R I O S



Cuatro hermosas chorrillanas

S I L U E T A S S O C I A L E S



SEÑORITA CARMEN ESTHER RUFINO QUIROGA
(Carbón de Raúl Pró)

P A G I N A S



Roberto Castro
Benjamín Alejandro, Carmen Zolla, Teresa
Amelia y Amelia Rosa Valverde.

Carlitos Ruiz
Mimi Bardi (Chiclayo)
(Fotos: Carrión.)

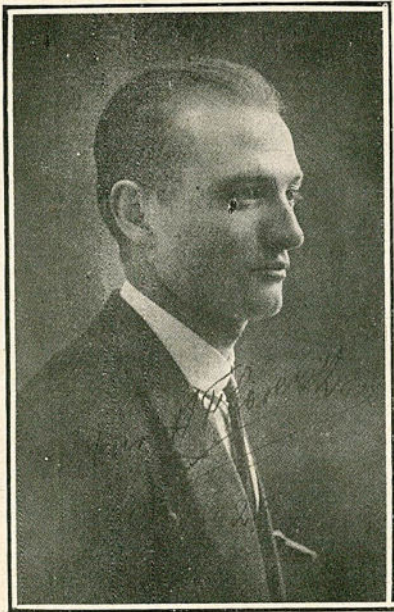
I N F A N T I L E S



Luisita Arrieta
María Teresita Cafferata y Miller

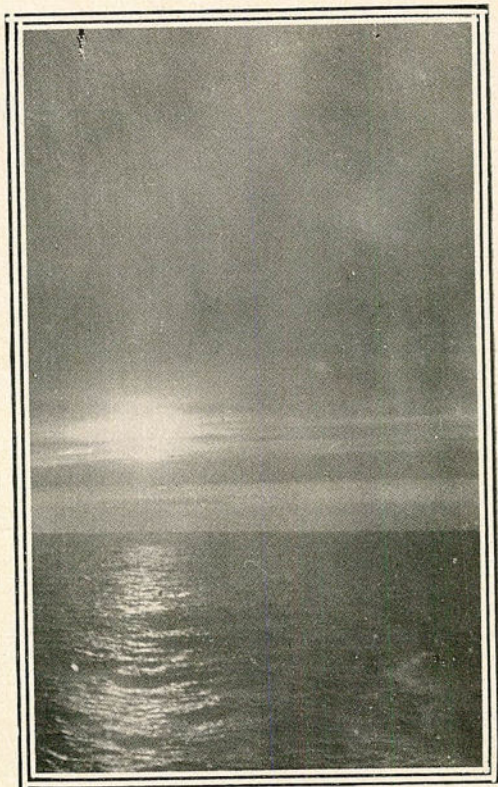
Jaime A. de Barff
Aristides G. Vigil H.

PAISAJES PERUANOS

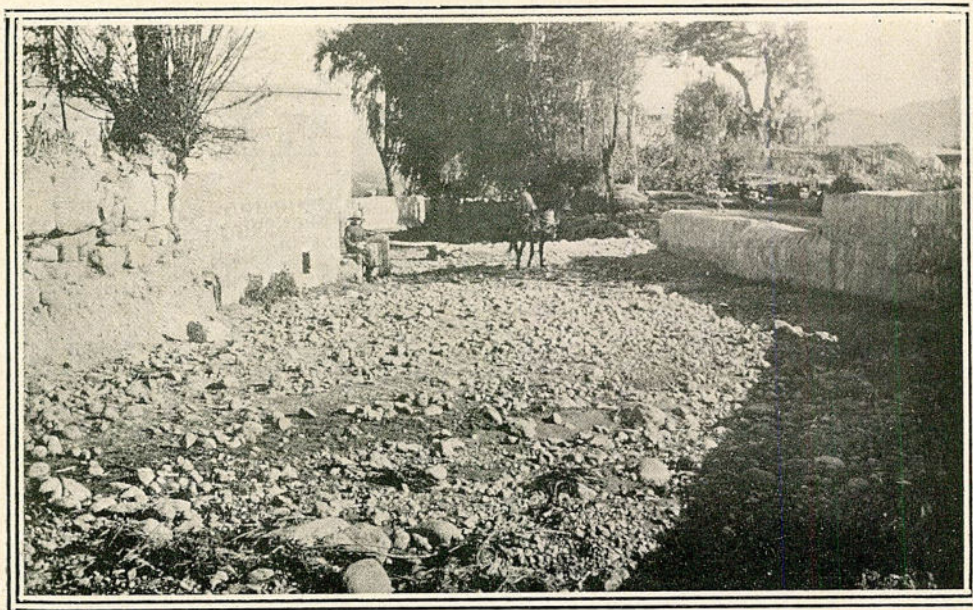


Arturo Flórez Z., notable fotógrafo arequipeño, autor de estos bellos paisajes.

La fotografía artística de paisajes entre nosotros tiene altos exponentes. Con otros, Enrique Masías, hace poco, nos regaló retazos maravillosos del alma mistiana; hoy, presentamos los admirables motivos que el arequipeño Arturo Flores Z., ha sabido interpretar con su lente.



Tramonto (alta mar)



La avenida de "Chullo" al medio día

LA SEMANA COMICA



—Ese cuadro ¿qué representa?

—Sicilia.

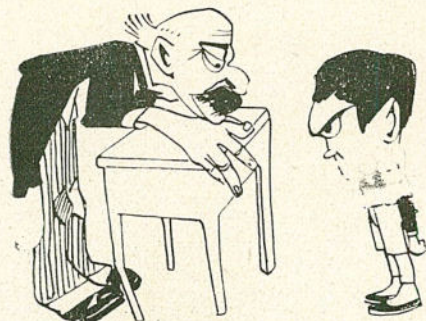
—Eso no es Sicilia, no es cuadro, ni es nada.

—Sí, señor; es Sicilia, pero en el momento de la erupción.



—¿Cuál es el colmo de un hortera?

—Vender el género femenino.



—¿Qué son cuerpos transparentes?

—Aquellos a través de los cuales se vé la luz.

—Un ejemplo.

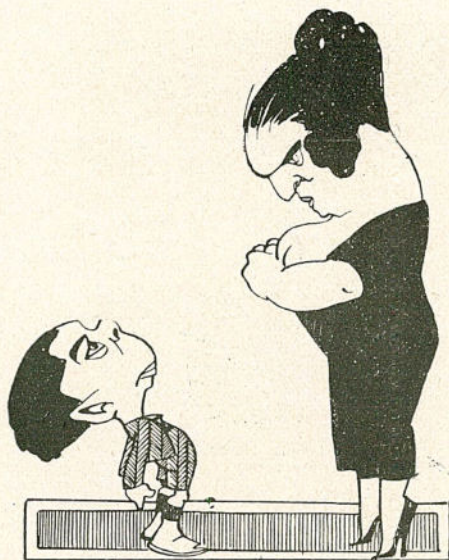
—El aire.

Otro ejemplo.

—El cristal.

—Otro.

—El ojo de una chapa.



—Dime, mamita, ¿los ángeles son sirvientes?

—No, hijo mío.

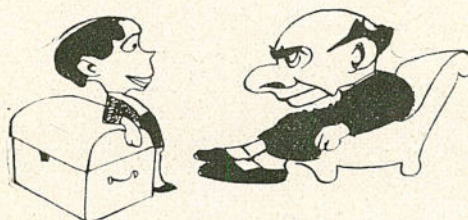
—Entonces, por qué le dice mi papá a la sirvienta que es un ángel?



—¿Sabes quién fué el mejor financista después de la creación?

—No.

—Pues Noé, porque supo mantenerse a flote mientras los demás se liquidaban.



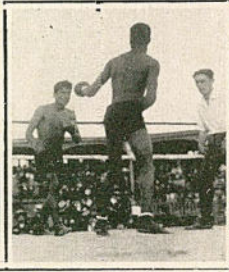
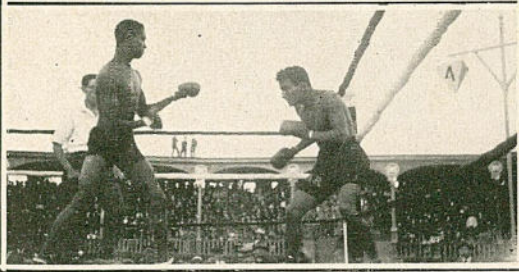
—¿Quién hizo el mundo?

—Mi papá.

—¿Cómo mi papá?

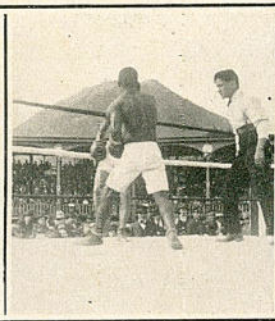
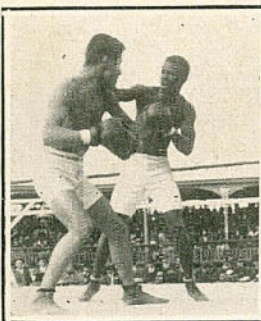
—Sí y yo le ayudé a poner las bisagras.

EL BOX EN LA PLAZA DE TOROS



Ramos y Rodriguez antes de empeñarse en la lucha de fondo.—Rodriguez caído sobre las lonas a consecuencia de un golpe bajo.—Buscándose aberturas.—Otro aspecto del encuentro final de la tarde.

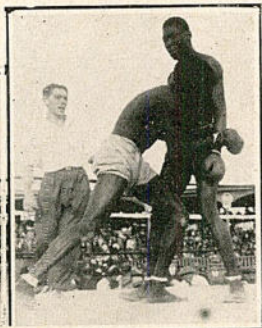
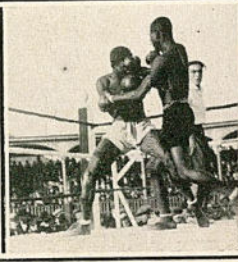
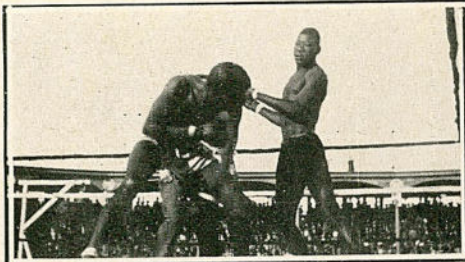
sobre las lonas a consecuencia de un golpe bajo.—Buscándose aberturas.—Otro aspecto del encuentro final de la tarde.



Campbell hiere con la izquierda.—Cambio de golpes.—Zorrilla en hombros de sus admiradores después del primer preliminar.

Ofrecemos numerosos gráficos de los principales encuentros realizados el domingo último en la Plaza de Toros, en el segundo festival que la empresa de Acho, con éxito muy remarcable, ofreció a la culta afición de Lima y del Callao.

El encuentro que suscitó más desbordante entusiasmo, un interés máximo, fué el segundo preliminar en el que midieron sus

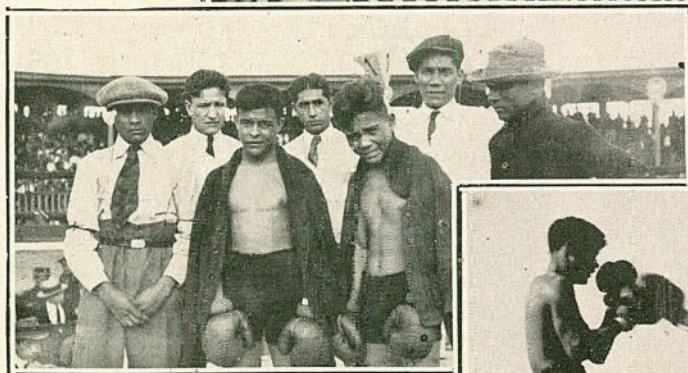


Tres incidentes del "bout" de semi-fondo entre Beckett y Williams

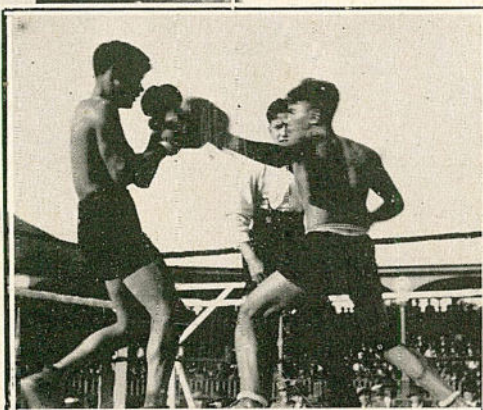
fuerzas Kid Toneta "el niño hombre" y Manuel Jiménez Capitán, obteniendo el veredicto del jurado el segundo después de u-



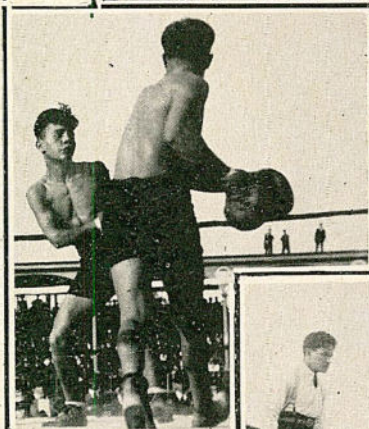
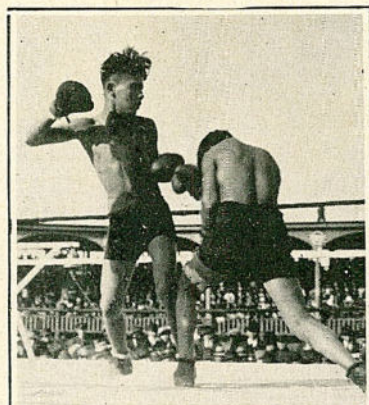
La enorme concurrencia que llenaba los tendidos de sol.



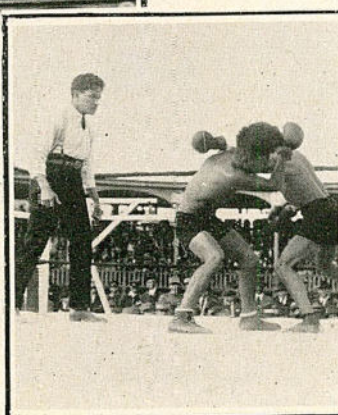
Capitán y Toneta antes de cruzar los guantes.



Capitán bloqueando una derecha de Toneta.



no de los mejores combates pugilísticos que se han visto en Lima.



Un "righth-hook" de Toneta.—Toneta preparándose a golpear con la diestra.—Capitán, tras su ruidosa victoria, en hombros de sus partidarios.—Otro aspecto de este match tan sensacional.

GIGINTA REINA DE LOS SHIRIS

La ciudad imperial de Caxamarea aprestábase para ver la ejecución de la extranjera princesa, a quien el tribunal de sacerdotes había juzgado impura y condenado a morir de muerte infamante. Con este moti-

cios vecinos al templo del Sol, guardaban absoluto silencio, temiendo que al menor ruido saliesen los soldados de guardia y les hiciesen bajar a palos. Los soldados, en cambio, daban voces desde uno de los bas-



—¡Desnúdate!—ordenó el Gran Sacerdote.

vo, multitud de mujeres recorría las calles cercanas al palacio del Inga, en peregrinación de desagravio a los dioses ofendidos por la impureza de una de sus sacerdotizas. Los hombres, sentados en cucullias bebían chicha mezclada con gengibre, que el mayordomo de palacio les había distribuido. Los muchachos, casi desnudos, trepados sobre las piedras salientes de los edifi-

ciones palatinos pidiendo que les subiesen algunos cántaros de chicha.

Pero si en toda la ciudad se notaba desusado movimiento y ensordecedor bullicio en sus calles, no ocurría lo mismo en la cámara del emperador; pues allí no se oía una sola voz que turbase el reposo del soberano, ni la corte de tocadores de flautas dejaba oír sus agudas y sollozantes melodías.

El Inga emperador estaba triste, porque Giginta, la princesa cautiva y condenada a muerte por los jueces, había interesado en algo su corazón desde que la vió cuando la conquista de Quito refugiarse en uno de los templos de aquella ciudad.

Al emperador le parecía que los jueces de su imperio eran extremadamente rigurosos haciendo morir a la joven reina; pero como por ser él quien era le estaba vedado interesarse por persona alguna, había resuelto no pedir en ningún momento el indulto de la ñusta reina de los shiris. Además le parecía que una intervención suya en favor de la desventurada joven, ocasionaría descontento en el ejército, que miraba como una venganza justa la ejecución de una princesa vencida; sin embargo, a medida que la hora de la ejecución se acercaba, el Inga iba dando muestras de mayor melancolía; y así para calmar sus vagas angustias como para asegurarse de la culpabilidad de Giginta, hizo llamar a Llaclla, hermana de ésta, y su concubina y se hizo repetir la acusación que hacía pesar sobre su hermana. Llaclla repitió lo que había dicho ante el tribunal de los sacerdotes; esto es, que Giginta había permitido que se apagase el fuego en los altares del Sol por concurrir a una cita que le diera un soldado guaraní.

—¿Con un soldado?—preguntó el emperador.

—Hijo del Sol, con un soldado pretendía huir mi hermana cuando mi padre la puso a servicio de los dioses.

—¿Y si te dijese, Llaclla, que ese soldado no era guaraní... que ese soldado era yo?

Llaclla se mordió los labios e inclinó la cabeza ante su real amante, quien no tardó en ordenarle que se retirase como para evitarle una situación difícil.

* * *

Como el sol de medio día estaba sobre el gran obelisco de Yupanqui, el atalaya del templo del Sol sacó su pífano de oro y soplando en él por tres veces, produjo una melodía suave y casi triste que fué a despertar muchos ecos en las paredes recargadas de escrituras hieráticas y bajo relieves representando grotescas escenas de liturgia. Al conjuro de este sonido, los guardias golpearon sus mazas sobre los escudos de metal a cuyo gran ruido se despertaron asustados los huacacos consagrados a la Luna y huuyeron por los jardines. La Gran Sacerdotiza volvió hacia el oeste el

inmso espejo de plata que servía para fascinar los pájaros destinados al sacrificio y salió para conducir las ñustas hasta las gradas del solio sacerdotal.

El gran sacerdote Yunga, pálido y extenuado por el desfloramiento de las últimas doncellas casadas, apareció en el peristilo vestido con la túnica de ceremonias de lana de vicuña recamada de oro e hizo la primera libación de la tarde en una profunda copa de oro. Luego dirigió su débil mirada hacia el cuadrante solar abierto en el muro del templo y por cuyo centro, el Sol dejaba pasar un haz luminoso y amarillento que iba a caer sobre el ara de piedra donde se consumían hojas de pacaay mezcladas con tabaco.

En el suelo ardía una hoguera sobre la que, en un depósito de arcilla hervía una mezcla de chicha y algarrobas maduras.

El Gran Sacerdote parecía esperar algo, y en efecto a poco llegaron cincuenta soldados de su guardia; adelantó, él parecía jefe de ellos y después que el Gran Sacerdote le hubo dado un manojo de quipus, hizo una seña a sus compañeros; todos giraron sobre los talones y partieron en silencio.

No había trascurrido media hora cuando los soldados volvieron conduciendo una mujer que vestía lliella nueva de vicuña y anacu de color verde. Sonó un gongo de madera y un coro de vírgenes salió por una de las puer-



Llaclla fué a ver el cuerpo de su hermana, ya devorado por las hormigas rojas

tas laterales del templo y fué a situarse frente a una silla de piedra labrada con dozel, que fué ocupada luego por el Gran Sacerdote.

Hubo un largo silencio durante el que la prisionera, a quien acababan de abandonar los soldados, miró serenamente al Gran Sacerdote y éste a ella con curiosidad.

—¡Desnúdate!—ordenó el Gran Sacerdote imperiosamente.

La cautiva sufrió un estremecimiento y permaneció inmóvil.

—¡Desnúdate!—volvió a gritar el Gran Sacerdote.

Entonces, como una sonámbula, la mujer se despojó de la lliella, cayó luego el anacu y apareció la chumpi, faja de colores vivos que ceñía su cuerpo fuerte y esbelto, como de una estatua de bronce.

Un escriba, que había venido a sentarse a los pies del Gran Sacerdote, recorrió un manojo de quipus y repitió las acusaciones de Llaella contra la princesa Giginta, reina de los shiris.

De pronto un estremecimiento cundió entre el coro de vírgenes y el Gran Sacerdote poniéndose de pie miró fijamente a la Gran Sacerdotiza.

—Hijo de Con, dijo ésta; la princesa Giginta no tenía la cabeza deformada como la de esta mujer.

—¿Verdad, dices?—preguntó el Gran Sacerdote.

El escriba volvió a repasar sus quipus y con voz monótona dijo:

—Giginta debe tener el gavilán de dos cabezas dibujado en el seno.

Inclinóse el Gran Sacerdote sobre el seno de la prisionera, que acaba de ser despojada de la chumpi, y retrocedió con la ira retratada en el semblante:

—¡No tiene la seña! ¡No es élla!

—Soy Giginta, reina de los shiris—dijo la mujer con entereza; y luego añadió con sonrisa triste: —Me matan los celos de mi hermana, pero no temo a la muerte.

Fué llamado el jefe de la guardia del templo y sometido a un interrogatorio; pero el viejo soldado declaró que había recibido la prisionera de manos de la guardia del Inga, que en su presencia la habían extraído de una cisterna y que allí estaba tal cual se la habían entregado.

El Gran Sacerdote recordó que los guardias del Inca sólo podían ser interrogados por sus generales y se dejó caer sobre su sillón de piedra con la cabeza entre las manos.

Las vírgenes del Sol llegaron entonces hacia la gran retorta de barro donde hervían las algarrobas y volcaron todo el contenido en una larga cubeta, donde no tardó en enfriarse. En seguida con unos hizopos de pelo de zorra empapados en miel, recorrieron el cuerpo de la prisionera, que de pie ante ellas no osaba quejarse.

Terminada la operación, y cuando la miel había formado una gruesa capa sobre el cuerpo de la víctima, fué ésta entregada a los soldados del templo para que la condujesen al bosque.

Salieron los soldados y la gran muchedumbre que rodeaba al templo y que se extendía hasta el palacio imperial, se agitó como una ola y en un momento fué preciso que los soldados esgrimiesen sus mazas para alejar los grupos de mujeres rabiosas que pretendían exterminar a la condenada.

Escoltados por una multitud que poco a poco se fué dispersando llegaron los soldados al bosque de los suplicios, situado lejos de la ciudad, donde se dió a la sentenciada una copa de chicha con sábila y se la ató contra un árbol para que fuese devorada por las hormigas.

Y como si este suplicio hubiera aliviado la tristeza del Inga, se le vió el mismo día dirigirse en su litera de oro al gineceo donde su real esposa acababa de recibir de manos de los soldados imperiales, una nueva pupila para el serrallo del emperador.

Y dice la tradición que cuando Llaella hubo contado diez lunas y supuso que el sacrificio de su hermana se habría consumado, mandó aparejar su litera y que cuando la luna estaba a medio cielo, conducida por cuatro esclavos shiris, fué a ver el cuerpo de su hermana ya devorado por las grandes hormigas rojas de los montes. Allí, la reina se olvidó de su imperio y la hermana y la amante de sus celos y sólo recordó a la hermana, y sufriendo la infinita tortura del remordimiento, quiso besar la frente de la princesa definitivamente inmóvil; pero no bien se hubo acercado a élla retrocedió dando un grito espantoso. Luego, temblando como azogada, se despojó de su wincha de oro y anudándose los largos cabellos de ébano, a la garganta, se dió la muerte.

Así murieron para la Historia, la malvada Llaella y la cándida Giginta, últimas reinas del imperio de los Shiris.

M O R E N O T H E L L E S E N

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

CURACION ADMIRABLE DEL Dr. CARLOS LEE KAY PEN

PLAZA DE LA INQUISICION No. 536, JUNTO AL COLEGIO FISCAL

A las múltiples curaciones que con éxito satisfactorio viene realizando el doctor Carlos Lee Kay Pen, tenemos que agregar la que se consigna en la carta que insertamos en seguida.

Por ella se vendrá en conocimiento de que el referido doctor ha salvado de la muerte a la persona que esa carta suscribe:

He aquí la carta:

En efecto, consulté con dos señores médicos peruanos, los que opinaron separadamente, que aquellos bultos procedían del mal estado de la sangre. El primero de estos facultativos creyó conveniente la aplicación de unas inyecciones, y debo declarar, que a la tercera inyección, lejos de mejorarme me produjo un ataque cerebral del que salvé milagrosamente.



Tumor canceroso: El momento de mayor sufrimiento después de una aplicación de los Rayos X.

Lima, 8 de junio de 1923.

Señor Dr. Carlos Lee Kay Pen, Inquisición No. 536, junto al colegio fiscal.—Ciudad.

Estimado señor doctor:

No cumpliría un deber de gratitud si silenciara la notable curación que viene usted haciendo en mi persona de la enfermedad que durante cinco meses he venido sufriendo, y cuyos detalles voy a consignar en seguida para bien de la humanidad.

Es el caso, que ahora **cinco meses** se me presentaron dos bultos al parecer insignificantes; pero notando que éstos iban creciendo rápidamente, decidí hacerme curar sin pérdida de tiempo.

En este estado y para atender a mis negocios, me trasladé a Morococha, lugar de mi residencia, en donde los bultos en referencia iban creciendo de una manera alarmante, por lo que nuevamente decidí trasladarme a esta capital.

Así lo hice en efecto el día martes 29 del mes próximo pasado, con el propósito de ingresar a una clínica en busca de alivio para mis dolencias, cosa que desde luego verifiqué en el acto.

Una vez en la clínica, el jefe médico declaró que ahí no se me podía atender porque ese establecimiento carecía de medicinas para atender casos de esa naturaleza.

Al abandonar la clínica, acudí donde los médicos más eminentes establecidos en esta capital,—cuyos nombres por ahora reservo—quienes me enviaban de una parte a otra, sin aplicarme ningún medicamento y sin condolerse de las lamentables condiciones en que me encontraba.

¿Toda esperanza estaba perdida?

Por fortuna llegó a visitarme un amigo mío, el señor G. Portal y me aconsejó que ocurriera donde usted, asegurándome que usted me sanaría.

Acepté el consejo y el día 31 del mismo mes me sometí a su tratamiento curativo.

Debo declarar antes, que usted al examinarme, me manifestó que para mi curación no era posible la aplicación de inyecciones, ni rayos X y mucho menos una intervención quirúrgica, ni tampoco el empleo de parches o pomadas encima de los bultos.

Las medicinas que usted me suministró han producido el efecto admirable de hacerme arrojar por la orina, el mal que me aquejaba.

Pues bien, hace ocho días que usted me asiste y me encuentro completamente restablecido; los bultos o **sarcoma**—como me dijeron los señores médicos, que se llamaba—han disminuido en dos terceras partes; el brazo derecho que lo tenía imposibilitado, debo considerarlo bueno y sano, toda vez que puedo escribir y han desaparecido los agudos dolores que me mortificaban horriblemente.

Antes de terminar conviene hacer constar algunos curiosos detalles, respecto a los facultativos que han conocido de mi enfermedad.

El primero denominó a los bultos, **sarcoma**; el segundo, **femón**; el tercero, **ganglios irritados**; el cuarto, **descomposición de la**

sangre; el quinto, **tumor canceroso**; el sexto se negó a curarme porque necesitaba la aplicación del **radium**; el séptimo opinó por una operación inmediata; el octavo dijo que antes de la aplicación del **radium** era necesario reducir los bultos con los rayos X; el noveno declaró que se trataba de **tubérculos a los ganglios** y que no se podía ni operar ni hacer reventar los bultos; el décimo, manifestó que se trataba de un tumor desconocido, y el undécimo opinó en el sentido de que los bultos quedarían reducidos con la aplicación de los rayos X, como en efecto me los aplicó, haciéndome pasar una noche horrible, la peor de todas las pasadas durante mi enfermedad, pues ya creía llegado al término de mi vida.

En resumen: puedo decirle que después de Dios, debo a usted, la vida y que la notable curación que viene verificando en mi persona es digna de divulgarla para que el público sepa que usted, sin esos famosos aparatos, de **rayos X** y **radium**, hace desaparecer los tumores como los que yo he tenido.

Haga usted de la presente el uso que crea necesario y tenga la seguridad que jamás olvidaré lo que usted hizo por mí y mi gratitud será eterna.

Soy de usted, atento y seguro servidor y amigo.

JOSE ANDRES LUNA, ex-alcalde y ex-comisario de Morococha—Comerciante de la misma localidad.

Certifico que el señor José Andrés Luna ha firmado en mi presencia este documento y esta legalización.—Lima, 20 de junio de 1923.—**José Andrés Luna**.—**Francisco Flores Chinarro**.—Notario.—Un sello.

I. P.

9717



REDUZCA SU ABDOMEN

Para hacer desaparecer la obesidad, no hay nada como el cinturón flexible ideado por un celebrado especialista de Nueva York, el cual reduce la gordura del tallo y es un soporte ideal para vientres abultados. Pídale hoy mismo el folleto gratis, a la Century Health Appliance Co., 276 Fifth Avenue, New York, N. Y., E. U. A.

Comprando **VARIEDADES**

puede usted ser dueño de una Pianola

FASCISMO Y NACIONALISMO

Después de la victoria, el fascismo se funde con otros grupos políticos. Ajusta voluntades para que cese la discordia interior. Sólo combate sin reposo a los partidos extraños a la idea de patria, al iluso y disociador comunismo.

Simpatiza naturalmente con el nacionalismo y con el "ardiente" séquito de d'Annunzio, el héroe poeta. Asimila las fuerzas mozas de estas simpáticas agrupaciones. Nadie quedará fuera de la Nación avigorada y del nuevo orden esencial. A nadie se impondrá ostracismo, salvo a los tenaces partidarios de la anti-Italia. Mussolini establece acuerdos precisos con sus adversarios, renuncia a inútiles violencias.

El fascismo es simple acción, según sus críticos, mientras que el nacionalismo constituye un sistema. Ferviente práctica, escueta teoría, entre ambos términos extremos se realizará pronto la síntesis acuciada. Según el "Popolo d'Italia", órgano del "duce", si fué el nacionalismo una idea pura, se presenta el fascismo como su histórica realización. A aquél corresponde una suerte de "primogenitura teórica". Anticipa, ahora, pero no plasma realidades con insólito vigor. A la disertación sucede la acción; a la definición de conceptos, la violencia.

Enrique Corradini es el corifeo del nacionalismo. Desde 1910 explicó a la gente italiana la excelencia de una política consagrada a devolver a la patria su antigua vitalidad. Convocó asambleas, escribió artículos; en ellos y en discursos de apostólico fervor que reunió en un libro importante hallamos la misma creencia inflamada. Cuando exaltaban los ministros, durante la gran guerra, el santo egoísmo que defiende los exclusivos intereses de un pueblo, obedecían a la influencia espiritual de Corradini.

Este define la Nación: "la mayor unidad de vida colectiva" que sobre la tierra existe, el cuadro ineludible de toda acción. Diríase que ha leído a Fichte. Como él se inclina ante el "quid divinum" que explica, en medio de acontecimientos secundarios, la profunda misión de cada pueblo. El Estado espera del ciudadano, no la simple sumisión, sino una obediencia de carácter religioso.

¿Qué es el individuo ante la nación organizada? Una gota en el seno del mar, una hoja en la inmensa floresta rumorosa. En vez de proclamar nuevamente los derechos del hombre según el espíritu de 1789, es decir, de estimular la anarquía, debemos pensar en el "derecho dinámico" de la colectividad. Pasan las generaciones, se disuelven las voluntades singulares y el espí-

ritu continúa su obra eviterna. En cada pueblo es de orden espiritual la realidad que sirve de fundamento a su acción y a su esperanza. Para explicar su orgullo y su expansión, el lugar que ocupa o aspira a tener en la jerarquía de las naciones, no basta la acumulación de bienes materiales.

Ciertamente existen "abstracciones sentimentales" que amenazan el vigor de las naciones y en especial de Italia, un optimismo puramente verbal que levanta a las multitudes con extraño frenesí. Corradini denuncia los flamantes ídolos, el internacionalismo y el humanitarismo. La doctrina nacionalista los combate porque es realista. En el contacto de la tierra busca, como en el mito antiguo, las fuerzas necesarias para la restauración. Sonríe cuando falsos profetas anuncian que desaparecerán las fronteras y que una de esas divinidades sutiles para ociosos de que se mofaba Aristófanes va a levantar su templo sobre la ruina de los Estados. Fuera de la nación, entidad precisa, todo es vértigo y vano rumor.

Hegel y Treitschke exaltaron la guerra. Sin citarlos, el escritor nacionalista se convierte en secuaz de sus ásperas doctrinas. La vida es dramática, dice. En el orden del mundo se presenta la guerra como fenómeno natural. Realiza entre los Estados lo que la revolución en el seno de cada pueblo: combate el estancamiento, robustece las virtudes necesarias para el imperio. La guerra es así "el mal bueno". Lo real es racional, afirmó Hegel. Bajo "la santidad del hecho", escribe el caudillo italiano, viven los conquistadores. Napoleón es sagrado aunque lo detesten los espíritus menores.

Sin el imperio de la sangre conservarían siempre los mismos pueblos una supremacía en la cual pueden injustamente prolongarse, a despecho de flaquezas de aquéllos o del olvido de sus deberes cardinales, antiguas épocas que deben fenecer. Combatiendo vive y prospera la humanidad. A dos instintos obedece: busca primero la unidad y lucha luego, en cada grupo humano, con otras fuerzas, con otros centros de acción. Después de la unión la dilatación, momentos diversos del mismo ímpetu vital.

En el imperialismo se manifiesta una de las necesarias consecuencias de la pasión y del vigor nacionales. Creciendo aspiran los pueblos sanos a dominar, a extender por el mundo su reciente preeminencia. Ninguna consideración jurídica los detiene en su avance necesario. Imponen a los débiles su noble y dura ley. Cuando el socia-

lismo se contraponen a la ambición nacionalista, olvida que en él también se expresa un imperialismo de clase, la estrecha visión del mundo a que ha llegado el proletariado. El trabajo se organiza militarmente y aspira a despojar de su superioridad y de su riqueza a otras clases. Como consecuencia de la transformación industrial del siglo XIX, el obrero se atribuye, en la economía de las modernas sociedades, una función superior a la que en realidad le corresponde. Sostiene sus reivindicaciones combatiendo como los Estados en la vida internacional. ¿Dónde está el desinterés, en la clase, en la nación armadas? Ambas obedecen a las determinaciones de un sagrado egoísmo.

Egoísmo ineludible si se quiere evitar la sumisión y el decrecimiento. Corradini estudia la situación de Italia en los años de melancólica mengua, después de Adua, en la época de las primeras batallas para la conquista de Trípoli. Según él, la inferioridad momentánea de su patria se debe a que depende moral y económicamente de otras naciones. Sólo conquistó, hace cincuenta años, su libertad política. Observación que puede aplicarse a las naciones del continente americano. También es limitada su autonomía. Pueden ufanarse, como el Reino, de haber puesto las bases de su vida libre, pero no de haber afirmado, frente a Estados Unidos y a Europa, su completa independencia.

El nacionalismo italiano se propone corregir los excesos de la Europa mercantil y plutocrática. Distingue en ella naciones burguesas y naciones proletarias. Inglaterra y Francia figuran entre las primeras; Italia entre las últimas. "¿Qué es Francia para nosotros?—pregunta acerbamente el escritor.—Nuestra metrópoli. Monopoliza la civilización latina. Todo lo que es italiano, dentro y fuera de Italia, de Roma a Buenos Aires, está sometido a su yugo". Subsiste así en la península, a pesar del acelerado ritmo vital del país, una situación de infame inferioridad. Italia "fará da sé". Con un haz de fuerzas nuevas vencerá a las naciones plutocráticas o, al menos, sacudirá su tutela. En todas partes el esfuerzo italiano fundamenta la grandeza de otros pueblos. En Túnez el oro es francés y viene de Italia el trabajo. En la Argentina es inglés o francés el oro y el trabajador es italiano. Emigra el ciudadano de una nación prolífica, laboriosa, exuberante, y acepta el señorío de otras razas.

Los nacionalistas ponen su conato en realizar la verdadera libertad del Reino, en todos los dominios. El Partido Liberal gobernaba en Italia cuando inició sus primeras campañas el grupo restaurador. Olvidaba

su origen claro para coquetear con la izquierda revolucionaria. Surgió como creación política de la burguesía para defender los derechos de una clase social, y debilitó su acción moral en contubernios con las fuerzas coaligadas de la anti-nación. Los derechos del hombre, los inmortales principios le apasionaban, pero no la inmediata necesidad de defender los derechos de la Nación. "Los hombres de tres períodos, liberales, democráticos, socialistas,—escribe Corradini,—se hallan confundidos ante nuestras miradas y obedecen a idéntico esfuerzo, disuelven el Estado". El Estado liberal, el Estado democrático son degeneraciones del Estado.

Moriría Italia si continuaran en su obra impía estos grupos desatentados. Felizmente, el nacionalismo otea las realidades futuras e interviene. En libres debates, trahando ideas, restableciendo tradiciones, anuncia el tonante advenimiento del "duce" y de la nueva ley italiana. "Dadme cien hombres dispuestos a morir,—declaraba hace diez años el cacique de los nacionalistas,—y se transforma Italia". El fascismo ofrece nobles vidas, en abundancia, para el magnífico holocausto. En épocas de crisis o decadencia, según el mismo inspirador, un hombre de gobierno debe instaurar la dictadura. Crispi y Giolitti, jefes del Estado liberal con vocación de autócratas, no satisfacen al grupo restaurador porque se extraviaban en la intriga parlamentaria. Crispi fué el héroe silencioso en horas de máximo desencanto. Sufrió persecuciones porque soñaba en la Italia mayor. Mussolini se presenta con ambición de "imperator". Es el dictador esperado por los nacionalistas. "Dentro de veinte años, si no antes, agregaba Corradini, Italia será imperialista". Se va a cumplir, tal vez, la profecía. Llega la época de la necesaria expansión, el Reino vence su triste condición proletaria. Después de haber triunfado rudamente de las tentativas de disolución, de haber afirmado la unidad, de haber conquistado definitivas fronteras, va a recordar a todos los pueblos que el genio romano está destinado por la naturaleza al imperio, "natura ordinatus ad imperandum", decía el Dante.

Era lógico que asociaran sus fuerzas, doctrina e ímpetu guerrero, nacionalistas y fascistas. Entre ambos grupos descubrimos, en ambos órdenes del pensamiento y de la acción, numerosas analogías. Uno y otro, combaten el humanitarismo, condenan la utopía. Aquéllos denunciaban el socialismo; éstos la Internacional de espíritu marxista. Lo que se ha denominado con severa y desdenosa expresión la degeneración demagógica, indisciplina, libertad que confina con la licencia y la anarquía, topa con la aguda ene-

mistad de esos partidos vigilantes. De la ma-
sonería, misterioso poder, desconfían, por-
que temen que disuelva con pasiones extran-
jeras la fuerte voluntad castiza.

Falta un misticismo a estos fervientes ita-
lianos. El Partido Popular sólo acierta a
descubrir en el fascismo las manifestacio-
nes del espíritu pagano de egoísmo y de vio-
lencia. No escapa el nacionalismo a análo-
ga comprobación. Los directores de la Ita-
lia presente, convencidos de esa provisional
inferioridad, defienden la religión tradicio-

nal, exaltan la fe, transigen con la Iglesia.
"Las nuevas generaciones, leemos, necesitan
de fe y de misticismo". Van a realizar una
obra apasionada, una obra profunda, y bus-
can el concurso de divinidades propicias.
La diosa Francia de los nacionalistas ha in-
gresado ya triunfalmente en los antiguos
templos severos. ¿Por qué no se abrirá el
panteón de la Nación romana a la diosa
Italia, flamante y despótica, de cuyo no-
ble culto sería pontífice el "duce" Musso-
lini?

F R A N C I S C O G A R C I A C A L D E R O N

(De "La Nación" de Buenos Aires.)

ESCRITORES PERUANOS EN EL EXTRANJERO

ACERCAMIENTO INTELLECTUAL HISPANO - AMERICANO

(CONFERENCIA DE ANGELICA PALMA, EN EL ATENEO DE MADRID)

Señoras, señores: Hónrome ocupando por
segunda vez esta noble tribuna desde la que,
hace un año, me presentó al culto auditorio
ateneísta, en términos cuya benevolencia ob-
liga mi gratitud, el vicepresidente de la
sección de literatura, muy prestigioso es-
critor Andrés González Blanco. Hoy la fe-
deración universitaria hispano-americana,
por intermedio de mis jóvenes compatrio-
tas, solicita mi cooperación para este ciclo
de conferencias, organizado con el fin, tan
bello y necesario, de contribuir a hacer re-
alidad viva el anhelo latente de la aproxima-
ción hispano-americana. Pese al entusias-
mo de mi convicción y de mi voluntad, po-
bre es mi palabra y débil mi esfuerzo pa-
ra tan alto empeño, y si, sabiéndolo, he ac-
cedido gustosa al amable requerimiento, es
porque en él veo, ante todo, un homenaje
al nombre que con íntimo orgullo llevo, tan
estimado en España, tan popular y queri-
do en América porque es el de un literato
que siendo, esencialmente, de su tiempo y
de su patria, de su inquieta América re-
publicana, bebió con ansia amorosa en las
claras linfas del léxico castellano y evocó
en su obra el espíritu inmortal y glorioso
de España resurgiendo en tierras nuevas.

Al inaugurar estas conferencias el insig-
ne rector de la Universidad de Madrid, ex-
presando su fe en el hispano-americanismo
con el calor de quien, bajo la nieve de las
canas, conserva vibrante y generoso el áni-
mo moceril, se congratulaba de que se fue-
ran ya desvaneciendo entre los americanos

los rencores y desabrimientos originados
por esa épica querrela de familia que fué
la guerra de la Independencia.

Mi humilde opinión en este punto avan-
za más que la del señor Carracido; yo creo
que se han desvanecido del todo, como creo
también que ha desaparecido ya en Espa-
ña esa susceptibilidad, un poquito pueril,
que llevó a algunos escritores peninsula-
res a protestar, en frases sentidas o burlo-
nas, de que los americanos, al referirnos a
la lucha emancipadora, escribamos Inde-
pendencia con I mayúscula. Esas suspi-
cias y esos resquemores de una y otra par-
te, lógicos en un tiempo, se han borrado.
Hoy está en la conciencia de España que
con la Independencia de América se cum-
plió una ley fatal de la historia, y así lo
proclamó en magnífico discurso pronuncia-
do en Lima el maestro Altamira, cuando di-
jo, con hidalguía netamente hispánica:
—Vuestra causa era justa y por eso vencis-
teis; por eso nos vencisteis a nosotros. Es-
paña comprende que, como dijo un gran
poeta peruano, la gente americana se hizo
libre, pero no extranjera, y América sabe
que si en el cuadro deslumbrador de la
conquista hay sombras, esas son del tiem-
po y no de España. El estudio detenido, la
paciente investigación histórica van tornan-
do clara la leyenda negra, y si el ahondar
en el pasado no bastara para ello, la com-
paración con el presente contribuirá a ha-
cernos comprensivos y justos. Condenemos
inexorablemente la crueldad de la guerra;

pero no nos escandalicemos demasiado de la del siglo XVI, cuando en el XX, en pleno apogeo del progreso y la cultura, y en naciones que con aires de desdeñosa superioridad consideraban a España país de pandereta y a las de América repúblicas de ópera bufa, hemos visto reproducidos los horrores bélicos, los sacudimientos internos, la insaciable codicia devastadora.

¿Por qué no hace más rápido camino la unión efectiva hispano-americana cuando leyes ancestrales, afinidades afectivas y positivas conveniencias la reclaman, ya que en este caso, por dichosa excepción, andan unidos, en noble consorcio el amor y el interés? A mi juicio, manifestado con absoluta franqueza, porque aunque simpatizamos mucho, nos conocemos poco; mejor dicho, y dispensad, si extremo la franqueza, nos conocéis poco.

Para ampliar ese conocimiento tan preciso, tan útil, tan hermoso, es indispensable aumentar e intensificar las relaciones comerciales e intelectuales, aun embrionarias. Nadie ignora la exuberancia de materias primas americanas: metales preciosos, maderas, algodón, azúcar, frutas, cueros, petróleo. Por qué no han de venir a los mercados españoles? ¿Por qué en América se ha de recurrir a las industrias de Inglaterra, Francia y Alemania, excluyendo casi a las españolas? La rapidez de los medios de comunicación fomentaría el intercambio comercial e industrial y facilitaría los viajes; pero hasta que eso ocurra, el ahorro de tiempo nos obligará, por ejemplo, a los de la costa del Pacífico, a preferir los barcos de la compañía inglesa a los de la transatlántica española. Colaboradores prácticos del acercamiento serían, pues, la prontitud de las comunicaciones, los tratados de comercio, las mutuas franquicias aduaneras y otros medios semejantes que a mi ignorancia se le escapan. Hago votos porque se ocupen con éxito en ello los capacitados para la importantísima faena, y paso a ocuparme de otro punto, en el que se me alcanza un poquito más.

Me refiero a las relaciones intelectuales; uno de sus aspectos es también el mercantil, y a la verdad que en esto de los negocios editoriales y librescoos me encuentro terriblemente desorientada. He tenido y tengo necesidad de tratar con varios editores de Barcelona y muchos de Madrid; todos se quejan amargamente de los mercados de América y de los corresponsales que su negra suerte les ha deparado allá. Al oírlos, se diría que en el Nuevo Mundo sólo se ocupan en asuntos de librería los émulos de José María y de Diego Corrientes. Sintiendo, a pesar de mi completa inculpabilidad,

algo así como el bochorno de una falta colectiva, he referido esto a varios intelectuales españoles, los cuales con asombrosa unanimidad, han discrepado por completo del que llamaremos criterio editorial y han ponderado los provechos que las plazas de América reportan y que serían aun mayores con mejor administración. Naturalmente, me he quedado, sin saber a qué atenerme; pero este distinguido auditorio en el que sin duda abundan personas entendidas en la materia, sabrá formarse cabal concepto de lo que yo, a duras penas, he vislumbrado.

Lo indudable es que, con dificultades mercantiles o sin ellas, en América se lee mucho el libro español, que sus periódicos, sobre todo las revistas ilustradas, circulan profusamente, y que los autores y actores de España tienen en nuestras ciudades público numeroso y atento. Esto es evidente y es lógico; no obstante nuestro cosmopolitismo intelectual, nuestra curiosidad de pueblos jóvenes que nos lleva a espigar en diversos campos y a golosear los más variados frutos, nuestro arte y nuestra literatura de las riquísimas, inextinguibles fuentes de España han surgido, ya que España nos dió el preciadísimo tesoro de su lengua, el acervo de nuestra tradición espiritual. Debémosle pleito homenaje y con amor se lo rendimos, todo autor de alguna nombradía en la Península es conocido por los lectores americanos, y los consagrados, los de reputación extendida, son continuamente leídos, estudiados, elogiados o combatidos, que también el ataque es manifestación de interés. Las personalidades políticas, literarias, artísticas y hasta toreras de España no son ignoradas en América; en cambio nosotros, como dije hace un momento, nos conocéis muy poco. No quiero hablar del concepto geográfico que se tiene de América; sería cuento de nunca acabar, para daros idea del efecto que nos causa, básteme deplorar que el Ayuntamiento, o quien deba hacerlo, no se haya cuidado de corregir el letrero dorado de una compañía de vapores, instalada en la calle del Arenal, que anuncia el envío de barcos a los siguientes países de Sud América: Argentina, Chile, Brasil y México. ¡México en la América del Sur! Señores, por esos mundos somos revolucionarios, no lo niego; pero no se ha llegado todavía a trastornar latitudes.

Decía que muy pocos nombres ilustres americanos han llegado a España, y a fe que algunos tienen merecimientos muy altos! Dejando a un lado políticos y científicos, concretándonos exclusivamente a los literatos, por ser más fácil la difusión de su fama, cuáles de América, sin remontar-

nos a los tiempos coloniales, de la América republicana, son conocidos aquí? Entre los que podemos llamar nuestros clásicos: Bello, Sarmiento, Caro, Cuervo, Montalvo, Palma, Zorrilla de San Martín. De las generaciones posteriores: Rubén Darío, Rodó, Chocano, Amado Nervo, José Asunción Silva, y aun en muchos de estos casos, si los nombres suenan con eco prestigioso, la obra es apenas superficialmente conocida. Sin embargo, cuánto significan a la vida de las letras castellanas! Y cuánto significaban también otros en actual interesantísima producción, que en España son punto menos que ignorados. La prensa es, indudablemente, la llamada a presentarlos al público español; pero aparte de algunas revistas de carácter exclusivamente intelectual, por desgracia poco difundidas y casi siempre de existencia efímera, ¿cuándo se ve en periódicos españoles la firma de González Martínez, el maravilloso poeta de México, de las uruguayas Juana de Ibarbourou y Luisa Luisi, del argentino Arturo Capdevilla, del colombiano Guillermo Valencia, del cubano Mariano Brull, o de los peruanos Riva Agüero, Gálvez, Eguren y Ureta, para no hablar sino de unos pocos?

Algunos periódicos tienen secciones de literatura extranjera, donde generalmente hacen el gasto los cuentistas franceses; en muchos de esos cuentos brilla el delicioso, inconfundible **esprit gaulois**; pero otros son perfectamente anodinos. Bien podría alternarse con ellos producciones americanas, que fueran familiarizando al lector peninsular con nuestras costumbres, nuestra historia, nuestras ideas. No son tan distintas de las vuestras que su exotismo resultara fatigoso ni tan idénticas que carecieran del atractivo de la novedad. Pero diríase que os importan poco. Los escritores de América que llegan a vuestra prensa son únicamente los que viven aquí, los que disfrutan de esta generosa, cordialísima hospitalidad española, los que se hallan a un paso de vuestras fronteras, como el muy a-meno **croniqueur** Gómez Carrillo, de quien no osaré yo decir, con Rubén Darío, que se traduce a sí mismo del francés.

Los pasmosos progresos de la ciencia y de la industria acortan la distancia material; la intelectual, la del espíritu sólo con empeñosa labor de confraternidad se disminuye. A los americanos que profesamos el credo del hispanismo nos inquieta, como la vista de un arma temble en manos del adversario, el constatar que nuestra historia, que es, en buena parte la de España, interese más a los extranjeros que a los españoles. Los misterios de nuestra Arqueología, la investigación de aquellas originales, avanzadísimas civilizaciones maya, azteca,

chibcha e incásica con tanto afán estudiadas por los sabios e instituciones científicas de Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia, auxiliados o guiados por los estudiosos de nuestras repúblicas, no han tentado la curiosidad de los sabios españoles. La misma epopeya de la conquista es apenas someramente conocida por la generalidad; y para que no se tilde esta afirmación de caprichosa, me permitiré referirme a la ingrata sorpresa que me causó encontrar, ha pocos meses, en una preciosa novelita publicada en **Los Lunes** del "Imparcial", bajo la firma de un muy culto y elegante escritor, una alusión a la suntuosa vida que llevó Diego de Almagro en su virreinato del Perú. ¡Pobre heroico aventurero! Más que de opulencias supo de penalidades y luchas en su triste niñez de expósito y en su virilidad combativa de conquistador, que exploró vastas regiones ignotas y guerreó denodadamente contra infieles y cristianos hasta acabar sus días en el cadalso por orden de su compañero Pizarro, varios años antes de que Felipe II nombrara el primer virrey para el Perú. Nada más representativo de España que la Conquista de América con sus estupendos contrastes de luces cegadoras y sombras tétricas, y así como la legendaria figura del Cid simboliza vuestro medioevo, en los umbrales de la Edad Moderna, se yerguen Hernández Cortés, incendiando sus naves, y Francisco Pizarro trazando con su espada en la arena la raya que sólo debían cruzar los hombres resueltos, y pasándola, seguido de trece compañeros para continuar siempre adelante, en busea de su ideal, hacia el Perú. Por no conocerla como se debiera no se ama lo bastante en España esa historia tan española, de la que es magnífico complemento la guerra de la Independencia, llamada ya entonces, en pleno fragor de las pasiones, por la clarividencia serena del patriota colombiano Camilo Torres, "lucha de los españoles de acá con los españoles de allá". Y hay en esa contienda libertadora rasgos de tan castiza belleza! A las faldas del Condorcunca, allá en mi tierra peruana, iba a librarse la definitiva batalla de Ayacucho. En las huestes de España, a las órdenes del virrey Laserna, militaban algunos americanos; en las revolucionarias no faltaban soldados españoles; más que una guerra nacional era el choque de las ideas cauducas con las renovadoras. Un general español, Monet, propuso al general Córdova que los amigos y parientes que se encontraban en bandos contrarios pudieran darse un abrazo antes de empezar el combate; aceptada inmediatamente la propuesta, centenar y medio de hombres de ambos ejércitos, desceñidas las espadas, se reunieron

en la línea neutral; cuando, después de un rato de afectuosa intimidad, regresaron a sus campamentos, volvió Monet donde Córdova a participarle que iban a comenzar la batalla. —Cuando ustedes gusten—respondió el héroe colombiano. —Nosotros esperearemos para contestarles a que ustedes rompan los fuegos. —Diríanse los preparativos caballerescos de un torneo. Era la noble gentileza de la raza floreciendo en los de acá y en los de allá.

Y estos hechos y mil otros importantísimos, que por nuestros son tan vuestros, los desconoce la inmensa mayoría, aquella que, no por el estudio serio, patrimonio o deber de muy pocos, sino por la amena lectura, está familiarizada con el penacho blanco de Enrique IV, con el erotismo de Catalina de Rusia o con las aficiones filosóficas del rey Federico.

Sea la literatura, sean los periódicos que van a todas las manos vehículos de este acercamiento y complétese la obra que con tan hermoso entusiasmo han emprendido la excelsa escritora Blanca de los Ríos en **Raza española** y los insignes maestros Altamira y Carracido cerca de la juventud. Lleguen hasta vosotros nuestros autores y veréis que vale la pena de leerlos. No os diré que todos sean buenos; para que no os llaméis a

engaño, debo anticiparos que no escasean por allá iconoclastas, innovadores, maestros y auto-genios en sus más fastidiosas variantes; pero junto a estas manifestaciones de la ignorancia y de la vanidad, encontraréis el trabajo serio y concienzudo, la investigación fervorosa, la gracia artística, la inspiración potente. Tiempo es ya, y eso iremos ganando unos y otros, de que la crítica española dé carta de ciudadanía a la producción americana. Acaso digáis que es este un deseo interesado; pero, aunque ello no sería censurable, mi anhelo es, ante todo y esencialmente, oración **pro domo nostra**, por España y por América, que llamadas a unirse por la ley de la herencia, por la voz de la sangre, acalladora de rencores, por juiciosas conveniencias, por espíritu de defensa acaso, deben cimentar esta unión, para hacerla sólida y perdurable, sobre las bases del sentimiento y de la inteligencia. Si aquel enlaza, el pensamiento crea y su obra es alta y eterna. Ya lo dijo el poeta de América:

En nuestras tierras de Indias, desde ha tres-
(cientos años,
tenemos a Cervantes por el mejor virrey.

26 de abril de 1923.

M A R I A N E LA

—••••• Dr. LUIS C. de la FLOR —•••••

Cirujano del Hospital de Guadalupe, en el servicio de enfermedades de Oído, Nariz,
Garganta, enfermedades de Señoras, aparato génito-urinario y Sifilis

CONSULTAS DE 2 á 5 p. m.

ESPIRITU SANTO 557--TELEFONO 1059

CARNOL

[PASTILLAS]

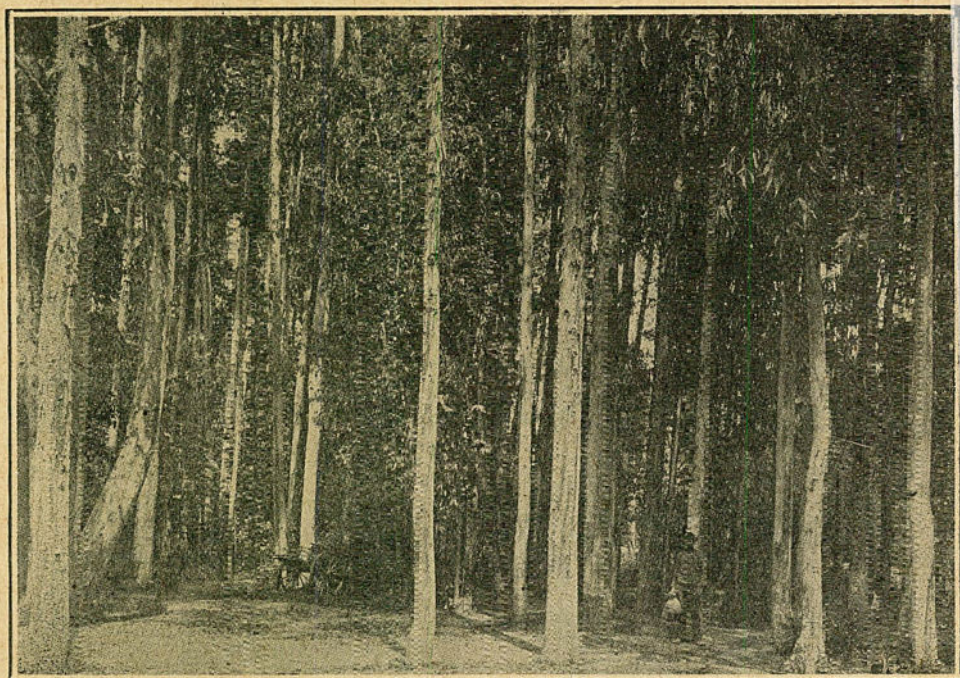
REMEDIO FAMOSO PARA

ENGORDAR

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y BOTICAS

IMPRESIONES DE VIAJE

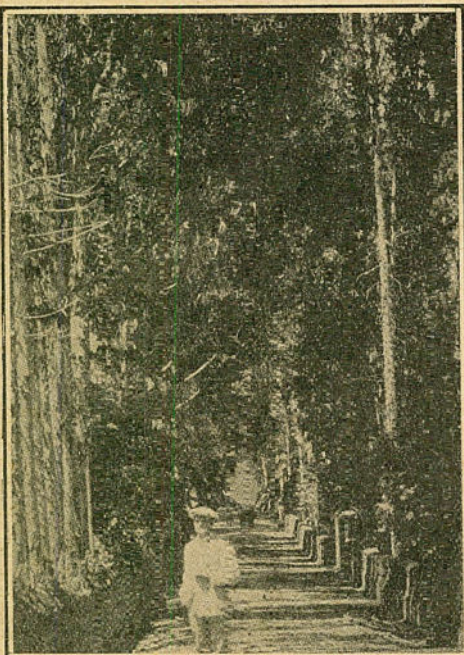
POR LOS BOSQUES DE EUCALIPTUS DE LA "CIUDAD DE LOS ARBOLES"



Bosque de tiernos eucaliptus

Era en un hermoso día de sol. La eterna primavera de la pintoresca campiña tarmedia lucía, con brillante colorido, sus galas. El ambiente saturado de los balsámicos aromas del eucaliptus glóbulos. El automóvil se deslizaba suavemente por la excelente calzada de la carretera, y cada vez se iba divisan-do más claramente, a lo lejos, la blanca ciudad de Tarma, a la que uno de sus distinguidos hijos, el brillante escritor Francisco Flores Chinarro, la bautizara con el nombre de la "Ciudad de los árboles".

En efecto, siempre en Tarma se ha ren-

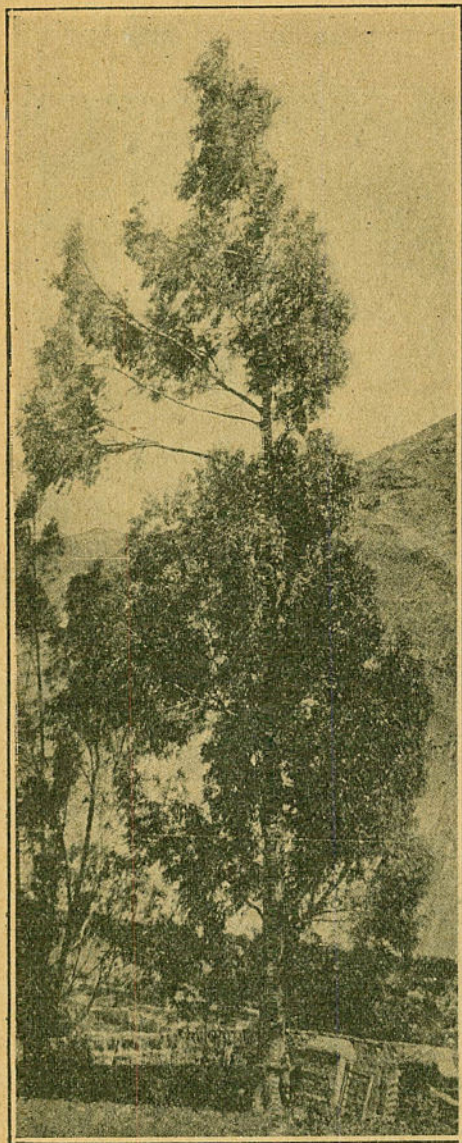


dido culto a los árboles y a los jardines.

La antigua patriarcal vida de sus aristocráticas familias se deslizaba entre frondas, huertos y jardines, que ya los hubiese querido Watteau para escenarios de sus puleros y bellísimos motivos de enados de la vida galante.

Como ya lo dijo Chinarro, "el viajero que se dirige de La Oroya a Tarma, siente al final de su viaje, una sorpresa tan agradable como la del explorador que después del desierto árido y sin vegetación encuentra el oasis,

Caminos sombreados

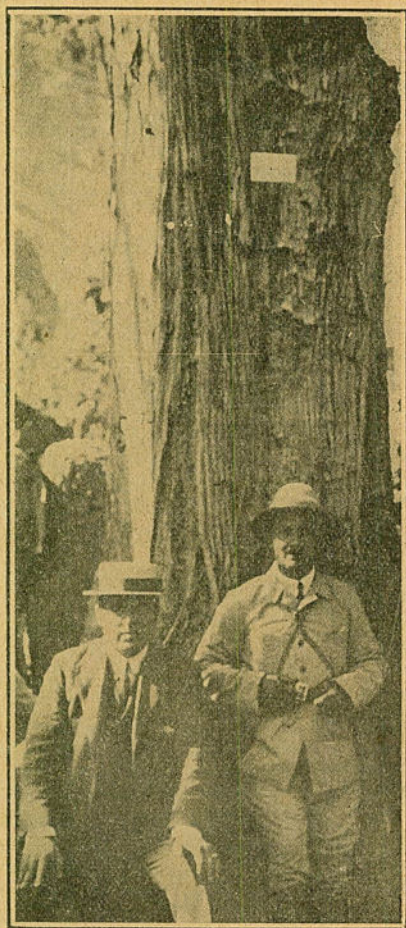


Arbol de 45 metros de altura y 3m 50 de circunferencia.

que simboliza la vida en medio de la esterilidad. Al término de un camino que atraviesa esas regiones de puna en que la vida universal parece detenida en su desarrollo y manifestaciones, tan mustias y tristes que se diría que son una lágrima de la Naturaleza, se ve escondida la ciudad de Tarma, en medio de un verdadero bosque de árboles, que brillan a la luz de un sol resplandeciente; bosques cuyo verde es tan intenso como el cielo azul profundo y la campiña variada y pintoresca, todo lo que hace pen-

sar en las descripciones de Jerusalén por Renán o de paisajes de Colombia por Eliseo Reclús." No resistimos a la tentación de seguir reproduciendo algunos trozos más, de las bellas y exactas descripciones del amigo predilecto de González Prada.

"Y lo más sorprendente es que esos bosques se han formado por afición y cariño al árbol, sin reportar utilidad (en un principio) a sus dueños, sin plan previo. Maupassant habla de regiones de Francia, a las que se vá por caminos rodeados de rosales. Del mismo modo en Tarma se ven alamedas por todas partes, formadas sin pensarlo ni saberlo. Los propietarios siembran árboles a los bordes de los terrenos y como todos los dueños de tierras hacen lo mismo, resulta que el árbol de una chacara encuentra la amistad y el compañerismo del árbol de la chacara vecina o del frente, con la misma espontaneidad con que se hacen amigos los niños de dos casas contiguas. Así se han



Un eucalipto gigante

formado las alamedas. Pero, como siempre, el árbol ha pagado con creces el cariño del hombre, y Tarma es una ciudad de las más salubres."

Si el árbol ha saneado y embellecido Tarma, también es al presente una fuente de recursos. Las maderas de eucaliptus no sólo son empleadas en las minas, sino que ya la utilizan para muebles y construcciones urbanas.

Toda esta revolución industrial ha sido producida por el establecimiento de aserraderos, que pudieron surgir mediante la construcción de la carretera primera de Tilarñico

a Tarma, por la que pudo ser llevada en camiones toda la maquinaria, e iniciarse la



Arboles aserrables

exportación a las minas, de tablas, de apreciables dimensiones, que antes, a lomo de bestia, era imposible su transporte.

Antes de ingresar a la ciudad bajamos del auto los pasajeros y dimos un corto paseo a pie por uno de los tantos bosquecillos que bordean la carretera.

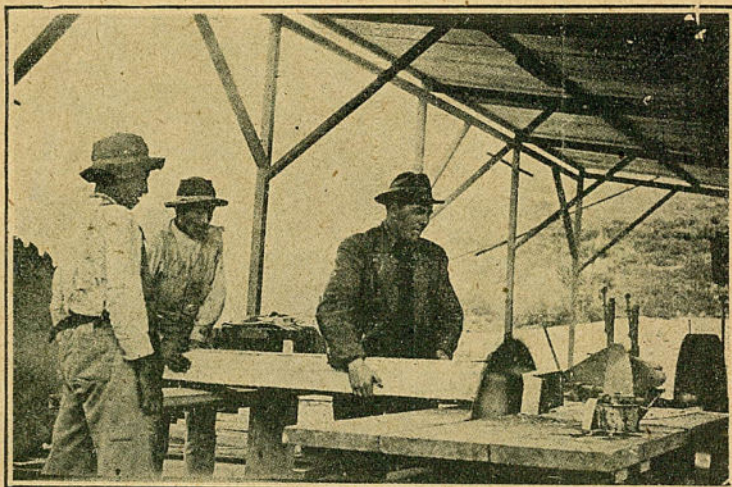
El eucaliptus tiene la especialidad de colocar sus lanceoladas hojas siempre de filo al sol, de modo que por tupida que sea una plantación los rayos del sol llegan a iluminar el suelo y se les ve convertidos en estrechitas de oro que centellean. Crecen los eucaliptus en las regiones de su peculiar adaptación, rectos y elevadísimos. Sus troncos semejan columnatas de los palacios y templos de la antigüedad clásica. También hacíanme recordar a la Mezquita de Córdoba con sus 800 columnas.

Así como en la Mezquita cordovesa, lo que más seduce es la indefinible y misteriosa penumbra crepuscular producida por las quebraduras de la luz entre sus incontables arquerías, así la luz que se filtra en los bosques del eucaliptus llamado "gomeru azul", todo lo envuelve en una mágica coloración azul violado. El pintor impresionista tiene en estos bosques un campo propicio, para sus personalísimas interpretaciones de los valores luminosos, desgraciadamente aun no comprendidos por la generalidad de las personas.



Una comisión científica dejando un recuerdo de su paso por Tarma.

Tá, era el encanto nuestro, que no



Labrando cuartos

teníamos ya prisa por llegar al hotel, y resolvimos merendar en el sitio más sombreado.

El céfiro agitando el ramaje hacia entrecocar las rígidas hojas, como laminillas metálicas, cuyo tintinear mezclábase con el trino de las aves y el rumor de las aguas del regadío. Esta música divina, era sedativa y como amable invitación a una vida apacible, restauradora de las fatigas que produce el angustioso vivir en las ciudades modernas.

Este himno de los bosques agita siempre el fondo del espíritu, hace revivir lejanos recuerdos de horas vividas gratamente, y no se puede menos de exclamar con Fray Luis de León:

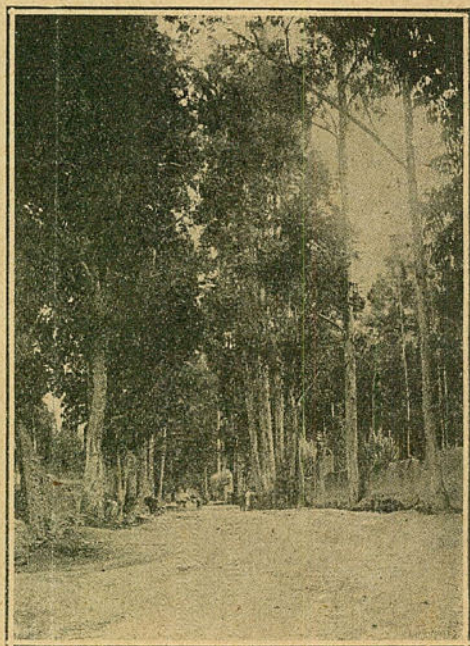
“Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido
Y sigue la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido.”

Los bosques artificiales tienen desde luego un encanto muy diferente de los bosques naturales. Estos últimos, son la expresión más elocuente de la lucha por la vida. Las asociaciones de las especies vigorosas ahogando a las débiles. Unos árboles de vida más precaria que otros; plantas especiales que sólo prosperan en las sombras, y millones de parásitos ya animales, ya vegetales, viviendo a expensas de los jugos vitales. Todos luchan por conquistar espacio y luz. Los bosques de las cejas de montaña, generalmente de climas nebulosos, están llenos de líquens y son enmarañados, a tal punto, que se hacen intransitables. Los de la selva real son árboles más

distanciados, sus anchas copas se unen formando una bóveda única y la falta de luz y ventilación ahoga la pequeña vegetación de la superficie, lo que permite al viajero caminar cómodamente, a no ser en zonas de árboles cuyas raíces rastraeen, y a trechos descubiertas parecen árboles caídos.

En la selva virgen el hombre ante la magnitud de los árboles, ante la vigorosa vida que vibra por doquiera, se siente abatido en su orgulloso poder. Comprende que él no es sino uno de tantos seres vi-

vientes, cuya vida está a merced de cualquier accidente, de un árbol que se desplomase, de cualquier animal, ya superior en fuerzas, o de pequeñísimas dimensiones pero ofensivo por secreciones mortíferas, pero entonces el hombre se dá también cuenta de estar dotado del dón superior de la inteligencia y un mayor discernimiento que le hace triunfar de los obstáculos. Es entonces cuando fervoroso eleva sus plega-



Alameda de eucaliptus